

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Cyclopedia of Education, por Paul MONROE; 5 vol.; Macmillan y Cía. ed., Londres. — Esta obra es el resultado del trabajo común de centenares de especialistas que han contribuido, con sus estudios, á sistematizar las ideas y prácticas de la educación. El propósito es dar bases más definidas á la obra del maestro. Cada tomo ha aparecido en inglés y en otras lenguas, siendo esto una prueba de empeño de los A. A. La obra es el resultado de una extensa investigación de parte de los contribuyentes, de años de esfuerzo de parte de los editores. Tres razones de publicación tiene esta obra para los pueblos de lengua inglesa. I. El vasto y variado carácter de la literatura educacional indican variedad en las ideas y en la enseñanza. II. El aumento importante de la educación como proceso social, de la escuela como institución social, y del maestro como funcionario social. III. El aumento de los maestros y sus rápidos cambios personales.

La última bibliografía anual de educación publicada por el «United States Bureau of Education», contiene más de dos mil capítulos. Se han publicado obras de historia, filosofía, sociología, religión y relatos referentes á educación. El rápido aumento de la literatura indica no solamente mucho interés en los problemas educativos y prácticos, si que también es una prueba evidente del incremento del magisterio. Es ahora, la profesión que cuenta con mayor número de elementos. Las aspiraciones de los maestros son más definidas. Uno de los cambios sociales más importantes, es la tendencia á hacer responsable á la escuela de varios problemas éticos y sociales, en manos de otras instituciones. La escuela comienza á ser responsable de la moral y de las generaciones futuras. La familia no logra cumplir la función que le incumbe de enseñar la moral; y es la escuela entonces, la llamada á cumplirla.

Los jardines, destinados al desarrollo físico, se han incorporado á la escuela. La moralidad privada y pública son deberes que dependen del maestro, tanto como de los padres. La escuela está obligada á disminuir y no á obviar, la obra del tribuna de justi-

cia, especialmente en la delincuencia juvenil; está llamada á prestar los servicios de los físicos y dentistas; á ocupar el lugar del ministro, ha sobresalir también por su carácter científico; hará el trabajo de la granja, del taller y del hogar.

El maestro está oprimido en el laberinto de estos nuevos deberes y de estas múltiples actividades; el público lo considera como un manantial de informaciones. Y la sociedad es la culpable de todas estas responsabilidades que se le impugnan á esta profesión. Los maestros se renuevan con frecuencia en los Estados Unidos. Probablemente el veinticinco por ciento cada año. La obra del administrador educacional es llenar la depresión que ha sufrido, usar de las nuevas reformas tan pronto como le sea posible.

Objeto de la obra.—Estos volúmenes contienen una discusión resumida de temas de suma importancia é interés para el maestro, todo lo relativo á la práctica educacional. La educación tiene dos aspectos: es arte y es ciencia. Los capítulos más importantes, considerados en la obra, son: Filosofía y Ciencia de la Educación, Historia de la Educación, Biografía Educacional, Instituciones educacionales, inclusive las Universidades, Colegios é Instituciones especiales, Educación Secundaria, Educación Elemental, Administración Educacional é Inspección, Sistemas de Escuelas del país y del extranjero, Método Educacional general y especial, Educación Psicológica, Higiene Escolar y Agricultura Escolar. Cada uno de estos puntos deben ser tratados con cierta extensión en la escuela, su historia, contenido y valor de la educación y métodos especiales. Cada método ó plan que se sigue hoy en la educación, ó bien que se haya seguido antes, debe ser objeto de estudio. La sección Administración Educativa, incluye todo lo relativo al sistema de educación de diversos países, y en especial se ocupa de cada región de los Estados Unidos. Cada capítulo analiza, además, los hechos históricos y contemporáneos. Todas las instituciones de enseñanza superior se consideran individualmente; y en cada faz de la obra educacional, se estudian sus ramificaciones sociales. Los puntos más importantes de la administración escolar son tratados por especialistas competentes.

Fin que se propone la obra.—El fin más inmediato y práctico es el de ser útil al maestro. Llenando este fin, la obra, no es considerada solo como un libro de consulta, sino también como un tratado sistemático que se ocupa de las facetas del sujeto. Además, el estudio de los diversos sujetos está bajo la dirección de un autor seccional que es autoridad en ese ramo; siendo responsable, no solamente de los trabajos presentados, sino también de la organización sistemática del material. Al final de la obra hay un índice de los capítulos y el número de la página. Debe darse unidad á la enseñanza y uniformidad á la práctica de la educación.—A. A. R.

El ejercicio de los órganos de los sentidos como base del equilibrio orgánico de los niños, por M. C. SCHUYTEN.—1º
Existe equilibrio fisiológico y psicológico cuando las dos partes

del cuerpo se encuentran en estado de producir un mismo trabajo á un mismo tiempo ó alternativamente.

2º Ese trabajo es dirigido por los órganos de los sentidos.

3º El ejercicio engendra la adaptación y el desarrollo.

4º Por lo tanto, el ejercicio debe hacer desaparecer la asimetría funcional que existe entre las dos mitades del cuerpo, ó entre dos órganos del mismo sentido.

5º De modo que una gran habilidad, un desarrollo extraordinario no puede obtenerse más que por el ejercicio asimétrico. La pedagogía, entonces, no puede jamás obtener de la simetría permanente señal que, por otra parte, no será tenida en cuenta en ningún caso. A mi modo de pensar, se debe comenzar desde los primeros años, pero debe también favorecer poco á poco la asimetría, á medida que el análisis infantil nos muestre el camino á seguirse.

Algunas indicaciones acerca del sistema de ejercicios que pueden inventarse:

1º Ejercicios para los sentidos cutáneo y muscular.

a) Con un objeto punteagudo, — un alfiler por ejemplo — tocar ligeramente los distintos lugares de las mejillas, de las manos y de los dedos, con el objeto de descubrir puntos ó zonas *insensibles*;

b) El niño cierra los ojos. Se le toca con un punto un lugar del brazo izquierdo; el niño debe decir dónde se le ha tocado. Se señala la extensión de la falta. La misma cosa en el brazo derecho. (Un lápiz de color puede prestarnos buenos servicios);

c) Teniendo los ojos cerrados, hacer reconocer la *naturaleza* de los objetos, primero con la mano derecha, después con la izquierda;

d) Con los ojos cerrados, hacer tocar y calcular longitudes (en hierros, maderas, papeles; delgados, gruesos y redondos);

e) Con las dos manos hacer calcular cuerpos en cuanto á su *peso*;

f) De dos cuerpos de volumen distinto pero de igual peso, parecerá más pesado el más pequeño (*ilusión normal*);

g) Tomar en cada mano un cuerpo que termine en punta, cerrar los ojos; después, acercando los cuerpos el uno hacia el otro hacer de manera que las puntas se toquen;

h) Cerrando los ojos, avanzar hacia una señal;

i) Teniéndose, saltar sobre una pierna;

j) Seguir una línea derecha, con los ojos primero abiertos, cerrados después;

k) Con los ojos cerrados, indicar una dirección (¿dónde se encuentra el armario?);

l) Tocar con los dedos (de la mano derecha y de la mano izquierda) un punto de la frente determinado, hacia adelante. La misma cosa, cuando la cabeza está de lado ó dada vuelta;

m) Dibujar en el aire figuras simples, brazos y piernas, cada miembro por separado ó los miembros por pares;

n) En línea recta, poner una llave en el ojo de la cerradura;

ñ) Aprender á visualizar en general.

Nota.— Los ejercicios se ejecutan todos los días á derecha é izquierda. El lado que dé mayores equívocos, debe ser desarrollado por ejercicios especiales, haciendo trabajar ese solo costado.

2º Ejercicios para el sentido olfativo.

a) Examen de la fosa nasal izquierda y derecha por una misma substancia odorífica;

b) Aprender á distinguir por el olfato distintas substancias (éter, alcanfor, violeta, almizcle, cebolla, naftalina).

3º Ejercicios para el sentido del gusto.

a) Por medio de un pincel, examinar con agua azucarada las dos mitades de la lengua;

b) Aprender á distinguir por el gusto substancias típicas (amargas, dulces, ácidas, saladas).

4º Ejercicios para el oído.

a) Para hacer percibir el tic-tac de un reloj, gradualmente, desde la mayor distancia, por cada oreja separadamente;

b) Cerrando los ojos, hacer distinguir ruidos y sonidos, y hácerse los nombrar;

c) Cerrando los ojos, hacer contar los golpes de un lápiz sobre una mesa.

5º Ejercicios para la vista.

a) Determinar la acuidad visual por medio del corchete de Snellen. Tomar la mayor distancia posible por una misma señal;

b) Hacer nombrar los colores (cada color en gama);

c) Ilusión normal por medio de figuras geométricas conocidas por Bezold, Zollner, Müller, Lyer, etc.;

d) Aprender á fijar intensivamente, con cada ojo, objetos diferentes y á distancias variables.

La pedagogía de Cabanis, por el doctor J. Alfredo FERREYRA. Buenos Aires, 1913.— La gloria de Cabanis estriba en la fundación de la fisiología-psicológica. Sostuvo que entre lo físico y lo moral, hay relaciones tan estrechas, como entre los diversos grupos de fenómenos fisiológicos: «el cerebro digiere en cierto modo las impresiones; hace orgánicamente la secreción del pensamiento». Este fisiólogo no concibe la idea abstracta desarraigada de la vida.

La idea es para él una acción y una determinación á la acción. Cree que las ideas y determinaciones morales no dependen únicamente de las impresiones externas; sino de las impresiones que resultan de nuestros órganos internos, los que influyen con más ó menos eficacia é imperio en nuestro sistema nervioso. Así se explican los sueños, las ilusiones y las alucinaciones. Sostuvo que el sueño no es una función pasiva, sino una verdadera acción. La moral, en su concepto, no es sino lo físico ó, si se quiere, otra faz.

Se empieza á reconocer que la medicina y la moral son dos ramas de la misma ciencia que, reunidas, forman la ciencia del hombre. La una y la otra reposan sobre una base común, sobre el conocimiento físico de la naturaleza humana.

De la sensibilidad física ó de la organización que la determina ó la modifica, derivan las ideas, los sentimientos, los vicios. La verda

dera base de la moral está en la organización física. A Cabanis se le debe, según Comte, el haber establecido el centro de la ciencia en la biología, cuando hasta en Descartes descansaba en la matemática.

El mérito de este pensador está no solo en haber afirmado perentoriamente la fecunda concepción de nuestra unidad fisiológica y psicológica, sino en haberla aplicado á la moral y á la educación. El objeto de la educación, según este fisiólogo-moralista, es el perfeccionamiento de los medios por los cuales se amplía nuestra existencia y se acrecienta nuestra dicha. La educación no solo tiene en vista la cultura de los medios, sino la ampliación de las necesidades en la misma proporción, es decir, aumentar los horizontes físicos, mentales y morales. Se dió cuenta del poder formador del medio físico. Trazó el cuadro de la influencia del clima sobre las aptitudes morales del hombre.

El arte de coexistir es el tema fundamental de la educación. La mayor coexistencia sobre la tierra será el fruto del ejercicio. He ahí el secreto de la fuerza de la escuela, y de lo precario de la enseñanza individual. La escuela libre en el estado libre debe tender á dar al hombre el uso de todas sus facultades, «hacer nacer la existencia pública» y la «Voluntad general». — A. A. R.

Apuntes de Historia Literaria, por Alfredo VÁZQUEZ VARELA, anotados y modificados por H. Escandón. Esta obra, recientemente publicada, abarca la historia literaria de la humanidad. D. Jorro, editor.

Son síntesis, recopilaciones y apuntes esmeradamente ordenados de lecciones dictadas por el autor en la Universidad de Montevideo; hay en estos apuntes, el resultado de esas lecturas hechas forzosamente un poco al acaso que es necesario ordenar y clasificar en el cerebro como en las estanterías y cajones de una biblioteca; que es necesario que la memoria ayude, con su poder, en la comparación de unas obras con otras; que á los conocimientos literarios se sumen otros de muchas y variadas materias; la teogonía, la fábula, la geografía, la historia de todos los pueblos y con ello el sentimiento artístico, el gusto, que podrá perfeccionarse, que se educa y se cultiva, que nace con el individuo y es de las cosas imposibles de improvisar ni de fingir: esa sinceridad y esos caracteres son los que el autor ha pretendido dar á su obra.

Se propone el autor satisfacer el deseo del público actual que exige, para esa clase de historia, como en todos los trabajos del mismo género, sentir la emoción estética, la impresión íntima sacada por el autor de sus lecturas; que sea una obra vivida; un cuerpo con alma, nunca, ni por ningún concepto, la recopilación de fechas y nombres; la lección metódica y doctrinal del maestro antiguo.

Gobierno, administración é higiene del hogar, por Angel C. Bassi, págs. 436, Cabaut y Cía. edit.—La lectura de este libro ha producido, en nosotros, una impresión tranquila y eleva-

da, cual si tuviéramos entre manos una novela interesante, no por que el A. haya tratado en estilo romance los temas de la vida íntima, sino porque hay en ellos tanta verdad, tanta sencillez, un concepto tan exacto de las cosas, que el libro es la Historia de una actividad y la filosofía de un estudio, la que todos vivimos, pero que pocos conocemos. Es la última palabra de las prácticas domésticas; original, los menores detalles están pensados con un profundo criterio doméstico, por punto de vista, el bienestar, la felicidad y la economía. Hay vastas enseñanzas, muchas novedades fuera del molde seco de las obras de esta índole escritas sin convicciones y sin formalidad. Es la joya del hogar que esperábamos y que ninguna niña joven ó niña que haya cumplido los 17 años debe dejar de tener en su mesa de luz y leerla con toda la sinceridad de una mujer que desea una casa feliz. El trabajo, las diversiones, los gastos, las necesidades, los útiles, las cosas, son objeto de consideraciones dentro de un concepto moderno, sin mengua de la pureza que debe vivir en todos los actos. Es un libro de *Ciencia doméstica* cual lo entreveíamos cuando se creó la cátedra en el 4º año del Colegio Secundario de señoritas, cifrando en ella las más grandes esperanzas, al entregarla discrecionalmente al señor Bassi. Obra de hondos consejos, ojalá ellos penetraran más hondamente en el hogar argentino para fortalecer sus virtudes y formar en la mujer una conciencia más grave de su misión, pues ella misma ha menospreciado siempre esta clase de estudios y su incapacidad ha sido á menudo la culpable de desavenencias fatales en la familia.—M.

Memoria administrativa, de la Dirección general de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, págs. 306.—E. C. URIEN se ocupa de la marcha escolar durante el periodo 1912-1913, abundando en estadísticas que instruyen acerca del movimiento económico y pedagógico de la repartición. En Consejos Escolares y maestros, se ha invertido en 1913, la suma de 8 millones y medio de pesos. Funcionaron 1688 escuelas provinciales, de las que 732 son rurales; además 104 nacionales, ley Láinez, 18 anexas y 348 privadas. Se inscribieron 183.046 niños, de los que 99.820 son varones y 19.213 extranjeros. Del 1º grado es el 46 %; del 3º el 15; del 4º el 6; del 5º el 1.32; del 6º el 0.77. La gran mayoría, pues, solo concurre para aprender á leer y á escribir. Pero hay niños, tal vez el 50 %, que cursa dos y tres años el primer grado, á causa de los malos métodos que se emplean en la enseñanza de la lectura, de la escritura y de la aritmética. Este retardo, grave para la cultura general y para los intereses económicos de la Provincia, merece la atención de las autoridades.—M.

Catálogo de la colección de tesis jurídicas, arreglado según clasificación decimal de la Biblioteca de la Universidad de La Plata. En 101 páginas el doctor Carlos Vega BELGRANO, ha dado á luz este importantísimo trabajo, precedido de este prefacio:

Responde la publicación del presente catálogo á la conocida preferencia que los estudiantes dan á la consulta de las tesis. Se divide

en tres partes: la primera contiene, agrupadas sistemáticamente todas las tesis jurídicas que esta Biblioteca posee; la segunda el índice alfabético de tópicos, y la tercera, el de autores. Su manejo es sencillo; el que quiera informarse, por ejemplo, sobre lo que hay de derecho internacional privado, debe buscar en el índice de tópicos esa denominación, donde hallará la clasificación correspondiente: 341.5. Una vez obtenida, se recorre las cifras marginales de la primera parte y se encontrará en la página 16 y siguientes todo lo que hay sobre la materia.

Conociendo el autor, bastará acudir al índice de los mismos, el que da la página donde se encuentra la tesis. Las mayúsculas en paréntesis, que figuran al final de los títulos, son las abreviaturas correspondientes á las universidades donde fueron presentadas las respectivas tesis. En cuanto á la transcripción bibliográfica de los títulos, debemos decir que hemos creído conveniente omitir tanto el pie de imprenta, como la paginación y formato, por considerarlo innecesario para los fines de este catálogo.

Debo, á fuer de justiciero, decir que la iniciativa de la implantación del sistema decimal de clasificación bibliográfica y la dirección de la misma, son debidas al señor vicedirector de esta Biblioteca don Max E. Weigelt, agregando que la primera sistematización y el índice de autores de este catálogo fueron hechos por el bibliotecario don Gustavo Olivera y la definitiva y el índice de tópicos por el auxiliar doctor Juan Schreiber. Como esta Dirección piensa editar periódicamente suplementos del presente catálogo, suplica á los señores decanos de las Facultades quieran donar cuanta tesis tengan disponible de las que no figuran en él.

Leitfaden der Physiologischen Psychologie, por el profesor doctor Th. ZIEHEN, págs. 504; G. Fischer, ed. Jena, 1914. Este eminente profesor, tal vez el psicólogo más reputado de la Alemania actual, nos ha remitido este libro que agradecemos íntimamente y del cual hemos de publicar un capítulo, de actualidad para estos estudios, que parecían sufrir una crisis porque tardaban, obras como esta y la de Meumann, en publicarse con aquel alto criterio científico y filosófico con que lo hiciera Wundt, cuando Leipzig era centro de una nueva era para el estudio de la inteligencia. La obra de Ziehen, gran experimentador, es una especie de síntesis de resultados y teorías del enorme trabajo realizado en el mundo sobre Psicología. No es posible de ella, dar un resumen, porque cada página tiene un valor propio y traicionaríamos el pensamiento del autor si pretendiéramos conceptualarla en dos ó tres páginas de la revista. Pero estamos ya en la primavera de la ciencia nueva; después de los extraordinarios esfuerzos de 50 años en laboratorios, congresos, revistas y monografías. — M.

Fundamentos de cultura literaria, por Esteban MOREA, Tipografía Católica, Barcelona; págs. 368. Hemos recorrido con placer las páginas de este libro, hermoso texto para nuestros cursos de Literatura del Colegio. Claro, bien escrito, profusamente ejem-

plificado con las mejores producciones poéticas de autores españoles generalmente no divulgados en este país, su lectura agrada sobremedida y prueba lo versado que es el distinguido catedrático sobre esta materia, abundante y sólida en el libro que ofrece al público.— M.

La Instrucción Primaria en la Provincia, exposición del consejero señor TASSI, 1913. El coronel Tassi, es uno de los consejeros más activos que haya tenido la enseñanza de la provincia, poniendo al servicio de la noble causa todos sus empeños, su observación, sus estudios y un criterio sano acerca de los problemas pedagógicos. El folleto que tenemos entre manos, es un compendio de observaciones realizadas con un alto criterio didáctico seguidas de los conceptos por ellas sugeridos y de las aplicaciones que se aconsejan, de indiscutible valor didáctico.— M.

La Base, libro de lectura por José A. NATALE. Nos halaga sobremedida que, nuestras continuas insistencias sobre esta enseñanza, hayan servido para que en 1913 y 1914, se publicaran libros sirviendo á una lógica comprendida en los autores de textos. Encontramos al libro un tanto superabundante por una parte, algo rápido por otra, demasiado ilustrado tal vez. Pero está escrito con un razonamiento indiscutible, en su conjunto y en sus detalles. Es una aplicación admirable de principios psico-pedagógicos.— M.

Vocabularios inéditos del Patagón Antiguo, por Félix J. OUBES, págs. 473-493, de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Este laborioso investigador enriquece con este trabajo, los numerosos estudios que se han hecho sobre la vieja raza del sur argentino, acerca de la cual, el mismo autor ha escrito el libro más importante de arqueología que tenga la reseña bibliográfica. El nuevo vocabulario comprende un crecido número de palabras.

Por el niño débil y por el niño pobre y concepto de la Escuela Contemporánea, por Luis BORRUAT, inspector de escuelas de la Provincia de Santa Fe; A. Montorcit, edit. Buenos Aires; páginas 160. Si los congresos solo sirvieran de estímulo á la producción intelectual y para traer á luz cerebros que meditan en la soledad y el silencio, bastaría para justificarlos. El libro que tenemos entre manos, fué escrito para el Congreso del Niño (1913) y es la revelación de un estudioso lleno de talento, hábil escritor y penetrado de los grandes problemas pedagógicos sobre los cuales trabajan el maestro, el higienista y el político. La lectura ha empeñado nuestro interés hasta el punto de detenernos sobre los capítulos. Nos parece advertir en el A. no solo á un erudito, sino á un observador sagaz y capaz de serias investigaciones en el terreno pedagógico que futuros trabajos, para honra del pensamiento nacional, han de ser la certeza de nuestra opinión. El prólogo del doctor G. Sixto, se ex-

presa — es sincero y justo — con entusiasmo acerca de este libro y la generosa obra que persigue, dentro de la más interesante doctrina, un autor lleno de convicciones y de amor por el niño. Bienvenido sea este pensador y filántropo que se incorpora con tanta fuerza á la falange de los escritores didácticos de nuestro país. — M.

REVISTAS

La paragnosia, por H. FRÉRE, en *La Revue Psychologique*, Septiembre 3 de 1909. Desde quince años atrás los psicólogos se preocupan de describir y explicar el mecanismo de los falsos reconocimientos y no tanto los autores ingleses y los alemanes, sino los franceses, quienes encararon los caracteres, las condiciones y las interpretaciones posibles de la paragnosia. Después de todo lo que al respecto se ha escrito, nos proponemos no aumentar la lista de los hechos hasta ahora anotados, sino despejar el tipo abstracto de la paragnosia y de comparar — sometiéndolas á una crítica imparcial — las teorías que habiendo ya sido bosquejadas, han llegado á su terminación.

La paragnosia es una ilusión que consiste en creer que nos posee un estado de conciencia nuevo.

No es, como se ha creído, una ilusión que modifica la acción exterior en la impulsión de sentimiento y tendencias; no es tampoco una ilusión llevada sobre la vía afectiva exclusivamente, no es un falso reconocimiento ni tampoco un error de reconocimiento el que se llega á cometer; es un fenómeno más profundo y que actúa sobre la vida consciente entera; cuando un individuo es paragnósico no reconoce los lugares donde se encuentra, de modo que nosotros volvemos á ver los parajes familiares; no reconoce los sonidos y las palabras que le llegan como los oímos nosotros ante una pieza conocida; no vuelve á sentir las afecciones como nosotros, cada vez que un conjunto de sentimientos, de emociones y de tendencias invaden la conciencia. Sucede todo lo contrario de lo que se produce en el estado normal, donde los casos de conciencia son *reconocidos* conservando toda la noción de *actualidad*; en cambio el estado paragnósico no tiene, en ningún caso, un estado *presente* ni *actual*, pues pertenece á un *pasado completo*, á tal punto que el sujeto no sabe si duerme ó si está despierto. En otros términos: nosotros distinguimos, sin esfuerzo, la percepción presente con la memoria de una percepción anterior; en la paragnosia, esto no sucede; el sujeto no distingue entre la percepción presente y la pseudo-memoria de la percepción correspondiente pasada; pero se siente como arrojado de su pasado y le parece que lo recomienza.

Lo que hay de notable en la paragnosia, no es tanto la conciencia de haber visto ú oído lo que ve ú oye ahora, aunque no

tenga absolutamente ningún parecido; sino que más bien el sujeto *revive* hasta en los menores detalles los momentos pasados viendo el presente, se reviste de todos los caracteres del recuerdo para hacerlo presente ó actual. En las paragnosias existe como un sentimiento vago y mal interpretado de una contradicción interna á la conciencia, contradicción que resulta de la acumulación simultánea sobre un mismo estado mental de carácter absolutamente inconciliable que provoca ese azoramiento y esa impresión de sueño. La paragnosia — no es, pues, más que un simple error de reconocimiento que nace en el momento que el espíritu pierde momentáneamente su pie en la realidad presente y titubea en cualquier modo sin saber justamente si toca en lo real ó está suspendido en el pasado.

Los fenómenos de paragnosia, dice Dugas, dan sobre una parte de la vida, el aspecto del pasado á todas las manifestaciones exteriores é interiores, pues en tales momentos, todo individuo «reconoce» sus propias palabras, lo mismo que las de su interlocutor, reconoce sus placeres y también sus deseos, pero la ilusión se lleva sobre el futuro: el individuo espera lo que va á ver ú oír, así como también, lo que va á decir, hacer ó pensar; á todo le da rápidamente un carácter de inevitable y fatal, acabando por asistir como simple espectador á sus propias acciones; se convierte en un extraño de sí mismo, se mira cómo ejecuta, se oye hablar, se pregunta lo que va á hacer; el mundo exterior se le presenta como un sueño, pierde su realidad y se convierte en extraño, sobrenatural (Lalande), alucinado (Dugas); puede además, agregar á todo esto un fuerte sentimiento de desorientación ó una inversión de la orientación, lo que está á la derecha parece verlo á la izquierda y vice-versa (Janet), y pueden observarse también casos en los cuales el individuo siente una impresión de alejamiento del mundo exterior, se siente como aislado de todo, como extraño á todo, aun en medios completamente familiares (Bernard-Leroy).

Aquí nos encontramos fuertes fuera del individuo; en lugar de reconocerlo todo, no se reconoce nada; todo se convierte en sorprendente, asombroso, milagroso, inverosímil, se sale de sí mismo, se considera como si estuviese bajo la influencia de otro individuo, no se siente á sí mismo, se convierte en un mecanismo del que uno no es más dueño. Pero no era este el objeto de nuestra investigación y hemos citado lo anterior, porque son datos que caracterizan perfectamente la paragnosia.

Por lo pronto, insistimos sobre los caracteres fundamentales de la paragnosia, sabiendo que hay una relación entre el pasado de una percepción presente y un recuerdo del presente (Bergson) en el inútil resultado de un falso reconocimiento. Sin anticipar por esto nada al estudio de teorías que han sido emitidas sobre el sujeto de reconocimiento, ya sea que se le considere como el resultado de un acercamiento, en la conciencia, de dos imágenes, la una actual, la otra mnésica; ya sea que se admita la impresión de lo *ya visto*, de lo *conocido*, es un verdadero sentimiento inte-

lectual en el más lato sentido; no se puede negar que en el estado normal la conciencia distingue, discierne, separa la percepción reconocida de la imagen parecida, la considera como diferente, como otra, como ajena á esta imagen, y no proyecta inútilmente la sensación del momento en el pasado aunque en ellas encuentre las raíces. En las paragnosias observamos un fenómeno, bajo todo concepto distinto de éstos: no obra solamente una percepción nueva que el individuo toma como antigua, pero sí, la percepción misma reviste el aspecto de un recuerdo, parece al sujeto alucinatoria, irreal, fantástica. Hay, además, un reconocimiento equívoco, es toda nuestra personalidad la que está en el error, es ella toda entera la que parece irreal, tanto más, cuanto se relaciona con el mundo exterior.

En la paragnosia no se observa esfuerzo alguno al retraer al presente el pasado, porque el fenómeno sólo se produce. ¿Es esto lo que se constata en el reconocimiento verdadero ó falso? Y los sentimientos acompañantes se reencuentran en la identificación normal? Este estado afectivo penoso, yendo de la emoción ligera al temor y á los sufrimientos más vivos (Lalande), esta inquietud, esta persistente pesadilla (Lalande), esta angustia intensa y súbita, esta impresión atroz (Lemaître, Bélogou), acompañada de contracciones en la región cardíaca (Bélogou), esta voz alterada y entrecortada (Idem), esta especie de vértigo (Lalande), este terror indefinible (Sander), esta impresión en que uno cree volverse loco (Lemaître, Lalande), en una palabra, todo este conjunto de emociones, de sentimientos y de creencias que acompañan siempre, en una cierta medida á la paragnosia, se manifiestan en el error de reconocimiento? No, ni aun en la misma irritación (Dugas), que señalaba en los casos más benignos. Al contrario, en lo normal, se hace un esfuerzo por fijar la identificación, por precisar, por verificar y uno lo hace todo naturalmente, hábito que se ha utilizado sin cesar en el pasado para aclarar el presente. Este esfuerzo no existe en la paragnosia, el sujeto soporta pasivamente su estado y no hace nada para salir de él. Estas consideraciones muestran lo que debe entenderse por paragnosia; descartemos, pues, de este estudio todo lo que no le concierne. En cuanto á lo que se refiere al error de reconocimiento tiene con la paragnosia, una ligera semejanza que ha de discutirse detenidamente.

Esto lo hará la experiencia psicométrica: esta no aportó, hasta el presente, sino datos sobre el error de identificación y de reconocimiento; ya M. Bourdon y Courtier, hicieron investigaciones experimentales sobre el reconocimiento erróneo; Binet y Henry, se ocuparon del reconocimiento en el largo de las líneas; Bourdon operó con la ayuda de las letras y palabras; Warren, Baldwin y Schaw, con la ayuda de los cuadriláteros, en fin, en 1902-todavía Van Biervliet, declaró que las experiencias metódicas debían incontestablemente terminar la solución del problema, y este año M. Abrawoski las consagró.

Nosotros pensamos, al contrario, que fuera de todas las dificult-

tades con que choca la psicometría, y sin ni siquiera pensar en discutir el valor de los resultados obtenidos, los experimentos citados no pueden abarcar la paragnosia puesto que han sido aplicados durante los instantes en que la ilusión se manifiesta y que, por lo tanto, no puede darnos medida alguna, en vista de que la paragnosia llega indistintamente á la vez sobre todo el contenido mental. Nada puede medirse en la impresión de lo *ya vivido* y la medida del reconocimiento normal le es desconocida: la experiencia no puede, pues, darnos nada seguro.

Nos resta para completar el cuadro de la paragnosia, encarar algunas cuestiones accesorias.

Aparece la paragnosia bruscamente, como una claridad (Belugon) y desaparece sin dejar detrás de ella el menor rastro, ni siquiera como la impresión de haber soñado. Durante este tiempo, que es generalmente corto, se disipa gradualmente, quedando la impresión de un fenómeno rítmico, como si se naciera y desapareciera paso á paso.

Con respecto á la frecuencia con que se produce, los autores no están de acuerdo, sin duda porque nunca se ha determinado convenientemente el término «paramnésico»; según algunos autores, se repite con raras frecuencias, según otros, es frecuente en los dos sexos, tanto en el estado de buena salud como en el de enfermedad, particularmente en la juventud, según otros, estamos todos expuestos á ella. Nos parece, sin embargo, que la paragnosia propiamente dicha, es rara y excepcional, pero que en muchos casos no nos damos cuenta de ella, no obstante estar prevenidos.

Por último, Dugas cree haber establecido que la paragnosia está sujeta á la herencia; familias enteras conocen este fenómeno, á ello nos inclinamos, pues estimamos que tiende á algo profundo de la naturaleza psicológica del individuo, ya que alguien ha reconocido que la influencia del atavismo es tan completa para el alma como para el cuerpo.

No es fácil determinar en qué condiciones se produce la paragnosia; parece que le favorecen los estados nerviosos, el de enervamiento no es el más señalado por los autores; en cambio aceptan el de fatiga é impaciencia, pues en los casos estudiados el individuo ó está fatigado ú oprimido; pero, más frecuente, se nota en las grandes reuniones, en las pompas, ceremonias, fiestas, teatros, donde por todas las circunstancias el espíritu está más ó menos sobre excitado. Resta determinar los tipos de paragnosia.

Esta puede ser, tanto *accidental*, vale decir, pasajera ó momentánea, como *sistemática*, cuyo ejemplo típico es aquel de Arnaud, donde el enfermo soporta una paragnosia que dura un año continuo; en este segundo caso la duda de si el tipo corresponde á nuestro estudio, parece más bien, que revelan la alienación: son todos atacados del delirio de persecución y manías alucinadoras.

Alrededor de una distinción entre las paragnosias crónicas y las agudas, M. Dugas (1898), distingue el tipo *completo* con presentimientos, y el tipo *incompleto* sin presentimientos, el primer

caso se prolonga por muchos minutos, en el segundo no es más que la impresión de un momento.

Por su parte Van Biervliet, establece una diferencia basada en la conciencia que ha tenido el individuo de su error: la paragnosia es *incoercible* ó *coercible*, según que el sujeto ignore que se equivoca ó que lo sepa; creemos que esta clasificación cabe en la de los tipos accidentales y sistemáticos.

En conclusión, el problema queda planteado así: la psicología ha de explicar un fenómeno en el cual el presente reviste todos los caracteres del recuerdo, sin poder hacer un llamado á las teorías del reconocimiento y del falso reconocimiento, pues como lo dice Janet, la paragnosia no es una confusión de la memoria, sino más bien una confusión de la percepción.

No haremos más que mencionar las teorías metafísicas: lo que se llama el *eterno regreso* á una simplicidad finita ó infinita, de vías sucesivas idénticas al recuerdo de existencias anteriores; todo esto ajeno á la obra científica; asimismo Scott, supone un don profético de la imaginación. Basan estas teorías: la una sobre la del reconocimiento, la otra tiende á dar cuenta de la paragnosia considerando la vía mental en su totalidad más profunda.

El reconocimiento resulta de la aproximación que opera el espíritu entre la percepción actual y una imagen mnésica más ó menos perfecta; es la teoría del reconocimiento por doble imagen.

Algunos creen poder sostener, ya sea excesivamente, ya parcialmente la confusión de la imagen actual con una imagen de recuerdo idéntica ó parecida, pues jamás hay percepción realmente nueva á partir de esa edad.

La imagen pasada proviene, por lo general, de percepciones anteriores registradas conscientemente ó no; y en efecto, el arte puede darnos apenas la impresión de novedad, y el espíritu completa ó descompleta sus recuerdos mediante una adaptación á la línea de la percepción presente. Para otros, la imagen es un producto de la imaginación ó del recuerdo.

Hay quien busca la imagen no en el pasado, sino en el presente. ¿Qué nos impide admitir, por ejemplo, que el hombre esté provisto de un *sentido telepático* gracias al que puede tocar lo real antes de percibirlo con ayuda de sus otros sentidos? Habría, entonces, ocasión de reconocer que en ciertas circunstancias nuestras percepciones pueden ser dobles, de una imagen más débil primero, inconsciente después, embargada en seguida como por un recuerdo y apta para poner á las percepciones nuevas, el sello del pasado.

Y bien, esta imagen simultánea puede provenir de un *desdoblamiento del percept*, cuando la percepción normal es precedida de una percepción débil y rápida, arrojada en seguida al pasado por su propia debilidad que da como resultado la impresión de lo *ya visto*.

Este desdoblamiento lo explican de mil maneras: (Jeusen y Wignan), toda percepción es doble, pues aparece en los dos hemisferios cerebrales; pero esta duplicidad escapa á la conciencia debido á la superposición de las imágenes, superposición que

puede no producirse en todos los casos no simultáneos; según Fouillée la «falsa memoria» es un fenómeno de hecho y de repetición anterior; Aujel, explica el desdoblamiento por insinuación de un hiato entre dos momentos consecutivos de la percepción, hiato enjandrado, sin duda, por un entorpecimiento de la actividad cerebral, bajo el efecto de la fatiga; Lalande, supone que por un proceso habitualmente lento ó demasiado débil para revelarse, la trama consciente puede, en algunos momentos, transparentarse como los agujeros de un tejido mediante una distracción instantánea; Dugas, se conforma con esta explicación; pero solamente para las paragnosias momentáneas; Myers y Pieron, se fundan en el hecho de que toda percepción es subconciente antes de ser conciente, y sostienen que mientras la primera impresión se retarda un poco en la subconciencia, la conciencia puede ser simultáneamente ocupada por imágenes idénticas, la una débil, fuerte la otra.

Otro grupo de autores, poco numeroso, hace intervenir siempre una imagen posterior á la percepción por obra de desdoblamiento: Ribot no considera como verdadera la alucinación consecutiva é idéntica á la percepción; Bergson, se empeña en demostrar que toda percepción se transforma instantáneamente en recuerdo, y Dugas va más lejos todavía, habla de una *despersonalización*, resultado de una autohipnotización espontánea, estado en que las operaciones mentales se vuelven automáticas; Van Biervliet, por último, dice que la distracción en el sentido, una muy grande concentración, pueden provocar un principio de desdoblamiento, por el cual las percepciones presentes son embargadas como pasadas.

Todas estas teorías padecen de un doble error fundamental; primero, porque la paragnosia no es un fenómeno de reconocimiento, y segundo, que el reconocimiento no resulta de la superposición, de la fusión, ni de la yuxtaposición de dos imágenes mentales, la una actual, la otra mnésica ó virtual; pero si ella nace de un sentimiento intelectual análogo al del asombro, de la creencia, de lo extraño... en los cuales no hay, por otra parte, nada de lógico.

Lo que deseamos someter á un examen crítico, es justamente la interpretación del fenómeno de reconocimiento, en la ayuda de la doble imagen; preguntaremos qué valor tiene la noción de *imagen mental* y en qué se funda. Lo que se cree poder asegurar es que la confusión se hace entre la percepción actual y un recuerdo, un producto de la imaginación ó un sueño, explica tal vez el falso reconocimiento, pero nunca lo *ya vivido* en lo que tiene de profundo y de desconcertante.

Por nuestra parte, no estamos tan avanzados para admitir la existencia de un sentido telepático; por eso desechamos tal teoría.

¿Y qué pensar del desdoblamiento de la imagen mental en un cliché fuerte y en un cliché débil? Tienen estas imágenes una existencia real y asimismo virtual? Al respecto no nos satisfacen ni la dualidad cerebral de Wigan, ni el miraje mental de Fouillée; primero, porque todas las teorías anatómico-fisiológicas no han hecho más que traducir á esquema *spantiaux* fenómenos extraños á su estudio; y segundo, porque esas explicaciones no pueden pre-

tender ser aplicadas á las paragnosias tal como hoy se las entiende.

Por un lado Lalande critica los hiatos, por otra parte, nosotros hemos sostenido, como muchos, la necesidad de volver á la teoría de una percepción incompleta sin creer por esto, en *lo ya percibido*. Los estudios hechos en todo sentido nos conducen á abandonar enteramente el primer grupo de teorías, en el cual hemos clasificado la despersonalización, pues ella no explica sino casos extremos donde muchas despersonificaciones se producen sin paragnosia bajo la influencia del haschisch y del vino, por ejemplo.

En las paragnosias, no se conoce una cosa presente como si hubiera estado antes presente en la conciencia; pero uno la ve en una vida pasada; en otros términos, para explicar una paragnosia, es necesario explicar en qué una percepción difiere de un recuerdo, y en qué lo actual es opuesto al pasado.

Se ha admitido que el recuerdo es cuantitativamente diferente de la sensación; pero bien parece que el antagonismo es de orden cualitativo. Lo que notablemente le falta al recuerdo, no es la gran fuerza, ni una cierta intensidad, ni un número suficiente de elementos, lo que le falta es su adaptación á alguna cosa exterior al organismo, es su tendencia á la acción: la percepción, en lo que tiene de actual, es vuelta toda entera hacia la acción y revela una atención constante en la vida.

Lo contrario sucede en el recuerdo, no se encuentra nada de lo dicho, aun en los mismos instantes donde el contacto de lo real es más ligero (sueño, reposo) en que los recuerdos se presentan más vivamente en la conciencia.

Tal vez esta teoría es verdadera; por lo pronto nos satisface completamente. No dice que la atención esté sostenida de una manera continua, pero está rítmicamente suspendida, de suerte que un detenimiento un poco largo de la atención general no ofrece nada de extraordinario.

En resumen, el fenómeno que constata la paragnosia es el siguiente: que los dones actuales no tienen ningún sentido para el sujeto; no suscitan ninguna acción y revisten el aspecto del sueño y del recuerdo; los paragnósicos no se sienten atados al presente y lo creen irreal, lo atribuyen todo á las creaciones puramente espirituales y las arrojan indistintamente fuera del presente, más bien hacia el pasado que al futuro, porque la realidad no es evidentemente absoluta.

No es la memoria lo que debe atenderse en la paragnosia, sino la *función de lo real*, es el tono general de la vía psicológica, el *tonus* ascensional que está rebajado; es el agotamiento de penetración de los estados psicológicos en la realidad, que está disminuída.

Los principales caracteres paragnósicos son: el aspecto de sueño, la exteriorización de sí mismo, los sentimientos de extrañeza, de desorientación y de lo incompleto, junto á la despersonalización. Los mismos sentimientos acompañantes se compenetran perfectamente, y también la instantaneidad de la aparición y de la desaparición; el aspecto de ritmo se halla á menudo, señalado.

La logique du rêve et le rôle de l'association et de la vie affective, por J. PÉRES. *Revue Philosophique*, N° 12. Diciembre 1913.—En el estudio del sueño se admiten las dos ideas siguientes: «El sueño del cual se tiene conciencia, no es más que el pensamiento del recuerdo». «Lo que nosotros llamamos sueño, no es generalmente, más que el recuerdo del sueño». Lo que llamamos recuerdo del sueño no puede ser considerado algunas veces como una conciencia retardada, lenta, en armonía con el estado de desorden del pensamiento y no implica el orden previo de los pensamientos, como sucede en los recuerdos voluntarios. El sueño tiene su lógica como la locura. El sueño en su forma más típica estaría determinado, al parecer, por una sensación intensa ó un sentimiento general de nuestro cuerpo interpretado automáticamente, según el mecanismo habitual de nuestro pensamiento. Se ha observado que las impresiones de nuestros órganos internos, ligadas en la experiencia, á ciertas representaciones de actos y de actitudes, las evocan por reversibilidad. El sueño es todo lo contrario de un estado de unidad; es inconsistente, como ha dicho Leibnitz. Nosotros tenemos la impresión de un movimiento de ideas extraordinario, pues nuestro pensamiento, incapaz de fijarse ordenadamente, va de una idea á su contraria. En verdad, el sueño en el sentido literal de la palabra, es un rodeo de la imaginación inspirado en lo imposible, y es por eso que se le ha definido diciendo que es una breve locura. Sin embargo hay tal diversidad de casos, que las teorías acerca del origen de los sueños se completan más que se oponen. Generalmente en los sueños existe la similitud entre los sentidos y las asociaciones afectivas intelectuales, lo cual revela la analogía de la vida afectiva con el estado orgánico y la concordancia de ambas representaciones. En verdad, lo que caracteriza la vía psíquica es un dualismo, un paralelismo psico-físico. Paralelismo, por ejemplo, del pensamiento con la marcha. Paralelismo entre la actitud del espíritu ocupado en aclarar una cierta dificultad y un trabajo de los dedos, por ejemplo, no enteramente maquinal. Ese dualismo se reproduce durante el sueño; por ejemplo: entre nuestras sensaciones orgánicas, las sensaciones del cuerpo que persisten ó que han penetrado fortuitamente hasta la conciencia, y por otra parte nuestros estados más intensos, recuerdos, representaciones libres. Entre las maneras de ser que diferencian el sueño de la vigilia, y las sensaciones correspondientes que dan la trama objetiva de las representaciones originarias, no se podría insistir acerca del hecho de la inmovilidad corporal, acompañada del estado pasivo del espíritu. La debilidad del espíritu en el estado del sueño nos dá cuenta del estado de confusión en que se halla, y de las contradicciones en que se incurre. Generalmente el pensamiento se reconcentra hacia un mismo punto, pero utilizando puntos de apoyo muy parecidos á los que emplea un espíritu fatigado para encontrar ó suplir una palabra rebelde á la memoria.

Las similitudes de orden afectivo ó semi-orgánicas, por las cuales se explican en gran parte las confusiones del sueño, re-

presentan solamente la influencia auxiliar del sentimiento, actuando de acuerdo con el poder de discernir. La vía afectiva entra también en juego, más directamente en los casos del sentimiento, ó de un estado orgánico emotivo, evocado por asociación de otros sentimientos ó estados afectivos de igual tono. Durante el sueño, el sujeto puede sentirse animado de sentimientos y móviles elevados, y donde la baja proviene únicamente de que la conciencia está ocupada por sensaciones inherentes á la vida vegetativa; la materialidad de estas sensaciones colocan la vida espiritual á su nivel. De aquí las modificaciones internas, desde el punto de vista objetivo. El rol de la vida afectiva es importante; á *priori*, se puede decir que es el elemento activo del sueño, como lo es de ciertos derivados del sueño, tales como: la ficción, la alucinación de la pasión. Las supersticiones de la magia entran en la misma categoría, ellas suponen una acción directa del decir sobre las cosas, que no puede ser real más que para un pensamiento sonambúlico que transporta la imaginación al lugar de los hechos. La función del sueño es procurar al hombre un descanso y una cuasi-liberación.

El sueño implica una voluntad inhibitoria, voluntad donde el debilitamiento en el psicasténico se traduce en insomnios laxantes. Esta inhibición se extiende al sueño, y en el sujeto sano presenta el mismo carácter de diversión que tal ó cual forma de sueño despierto, ficción poética ó delirio. La auto-sugestión más ó menos directamente voluntaria; pero por una parte el rol del hábito se traduce por un carácter de periodicidad, y por el cual el sujeto evita las preocupaciones absorbentes de la vigilia no será, sin embargo, un factor suficiente si ella no actúa en el sentido de esta reacción de contraste á un estado predominante y fuerte, que arroja al sujeto á la oposición de este estado.

Si nosotros investigamos los casos de los caracteres inquietos, ingeniosos que forjan inquietudes, penosas ideas de malas eventualidades, su vía emotiva, escapa al control de la voluntad, por eso mismo que ella no tiene causa determinante en los hechos representativos que forman los dones positivos de la acción de la voluntad; viene de más lejos, tiene sus raíces en la naturaleza instintiva del individuo y en su temperamento fisiológico. Es entonces, lógico suponer que el sueño, desde el punto de vista afectivo, será la continuación de la vigilia y se asemejará á ella conservando las mismas inquietudes y los mismos rencores.

Concluiremos diciendo: que la continuidad entre el sueño y la vigilia existe, sin duda alguna, sobre todo desde el punto de vista afectivo. Pero esa continuidad puede revestir el carácter de una continuidad por contraste, con ayuda de la voluntad. Por lo que respecta á los estados intelectuales, una vez admitido que la conciencia es un lenguaje interior, el sueño puede caracterizarse como el hecho de un pensamiento balbuciente mal servido por la memoria activa; una buena parte de sus incoherencias débense á que las personas dormidas, instintiva é inconscientemente confunden las representaciones. El pensamiento del sueño se pone de improviso

en oposición con el mundo de la vigilia porque predominan no solo las sensaciones internas, sino todos los elementos subordinados á la vida conciente. Las asociaciones afectivas ú orgánico-afectivas manifiestan, con lo que hemos llamado paralelismo psicofísico, predilección por la síntesis, uniendo á menudo elementos heterogéneos, produciendo así, asociaciones curiosas que dan al sueño la apariencia de los pensamientos metafóricos y simbólicos. El dominio anárquico de los elementos atómicos del espíritu reemplaza el dominio de la voluntad, y dá á las creaciones del sueño ese carácter contradictorio de libertad caprichosa y de posesión súbita que es lo que distingue también la imaginación en sus formas normales ó mórbidas.—A. A. ROBASSO.

Mémoire affective et cénesthésie por Paul SOLLIER, *Revue Philosophique*. N.º 12. Diciembre 1913. — El A. llega á las siguientes conclusiones: 1.º Admite la existencia de la memoria afectiva y de la memoria de las sensaciones orgánicas y cinestésicas. 2.º La existencia del elemento afectivo ó cinestésico en los recuerdos; en la edad ordinaria y normal, es frecuentemente considerado como inútil para el reconocimiento, ó por su débil intensidad en el momento que las impresiones se reproducen. 3.º En la memoria afectiva y cinestésica, la evocación voluntaria es mucho más difícil que en las otras formas de memoria, por diversas razones, siendo la principal la diferencia entre el modo de representación de los recuerdos afectivos y cinestésicos, los cuales exigen la participación de todo el cerebro y provocan reacciones periféricas análogas á las que acompañan á las impresiones afectivas (denominada memoria afectiva), ó produce una modificación de toda la personalidad (denominada memoria cinestésica). 4.º La reminiscencia de los recuerdos afectivos y cinestésicos es mucho más antiguo que estos dos órdenes de impresiones, las cuales han persistido y dejado residuos cerebrales más intensos que las impresiones sensoriales. 5.º Las representaciones son capaces de evocar los recuerdos afectivos y cinestésicos, sin los cuales no se pueden actualizar los recuerdos representativos é intelectuales. 6.º No solamente existe la memoria afectiva y cinestésica, sino que ésta sostiene y une á todos los recuerdos que permiten unirse á nuestra personalidad. 7.º Si las imágenes cinestésicas tienen la importancia que se les asigna en la conservación, reviviscencia de los recuerdos y en todos los procesos mentales en general, es gracias á sus elementos cinestésicos; la kinestesia no es más que una de las manifestaciones de la cinestesia.—A. A. R.

Los ideales de la Escuela, por Hipólito COIROLO. — *El Nuevo Heraldo*. — La característica del ideal educativo es: no cristalizarse definitivamente en un fin; y la Escuela Primaria limitándose á instruir y educar, en la vaga acepción de estos términos, no lleva á cabo la realización de un ideal. La instrucción y la educación pueden y deben ser los medios, los instrumentos del ideal, pero no constituyen el ideal en sí. Se ha confundido el fin utilitario de la educación é instrucción con los ideales que deben mantenerla en un estado de con-

tinua renovación y entusiasmo, haciendo de ese fin utilitario un ideal, que en realidad no lo es. En otras épocas y en otros pueblos, la escuela ha tenido verdaderos ideales, netamente definidos. Instruía y educaba, pero además trataba de desarrollar en el espíritu infantil una fuerza poderosa para su definitiva orientación en la vida. En nuestro tiempo se ha tentado afirmar el ideal de la escuela en el aforismo de Spencer: «La educación es la preparación para la vida completa». Para el A. los ideales de la Escuela deben ser: 1º formación y cimentación del carácter, basándolas en la moralización, en el desarrollo de la personalidad y en el fomento de la cultura y el amor al estudio. 2º Encender en el espíritu del niño el sentimiento de la solidaridad social. *Formación del carácter*—La escuela primaria es la llamada á comenzar la obra redentora de la formación del carácter, y tiene en la educación moral, en el desarrollo de la individualidad y en la propagación de la cultura, la base inmovible de su obra. *La moral y los niños*—El A. opina con Guyau que la moralización es más esencial que la instrucción; que moralizar es más importante que propender al desarrollo físico. En los medios de moralizar los niños, se puede hacer la división de: medios directos é indirectos. Entre los primeros están los deberes; el ejemplo que es otro factor poderoso de moralización; lectura de obras ricas en sugerencias morales; aprobaciones ó censuras hechas á toda clase. Entre los segundos: el sentimiento de la personalidad del maestro, el orden en la clase, el empleo de buenas maneras, el cumplimiento del horario, en fin, la disciplina en general, contribuyen á la moralización del niño, ya que la disciplina es origen de moralidad. El cultivo de las ideas estéticas no debe descuidarse, puesto que es un factor de elevada moralidad. Otro factor es el sistema llamado de las reacciones naturales expuesto por Heriberto Spencer; pero adolece de uno de los defectos más comunes; es muy absoluto, demasiado dogmático. *La personalidad del niño*—Para desarrollar la personalidad en el niño, debe preferirse, siempre que sea posible, el trabajo personal de los niños por las siguientes razones: 1º Porque no haciéndolo así no se desarrolla el carácter; 2º En el orden científico se forman espíritus ilustrados; 3º Se forman almas conscientes; 4º En el orden filosófico de la Historia son capaces para juzgar á los hombres y sus hechos; 5º En el orden estético son entidades aptas para apreciar la belleza; 6º En el orden de los buenos hábitos, se forman personas puntuales. *El desarrollo del sentimiento de solidaridad*—El ideal es solidarizar á los hombres todos en aspiraciones comunes: la de la más amplia libertad á todos los derechos civiles; la de una distribución más humana de la riqueza; de la humanización del trabajo; la de restringir las atribuciones y el poder del Estado. *La Escuela y el hogar*—La escuela, antes de hacer caer en los hogares la semilla de sus enseñanzas fecundas, debe despertar en ellos el cariño, el interés, el amor. Existen dos factores, según el A., que pueden obrar fuertemente en el sentido de que la escuela se vincule por manera intensa con el hogar; los exámenes anuales y fiestas y los deberes que diariamente se dan á los alumnos. Los exámenes públicos permiten al pueblo interiorizarse de las orientaciones

intelectuales y morales á que son dirigidas las generaciones que van á nutrir su pensamiento y su corazón con las disertaciones de los que Emilio Zola llamara «apóstoles modernos». La imposición de deberes también establece un vínculo entre la escuela y el hogar: el hecho de que todos los días cada alumno lleve á su casa una cantidad de trabajo, posee la virtud de sugerir el interés en los padres, para quienes dicha tarea es algo así como el regulador del progreso conquistado por los niños. De este modo la escuela extiende su obra: no muere dentro de los muros de la clase, sino que se continúa y se expande. — A. A. ROBASSO.

Storia della Pedagogia, por F. S. DOMINICIS. *Rivista Pedagogica*. Abril 1914. Año VII, Roma.—Varios hechos explican los acontecimientos históricos de la educación, estos son: la curiosidad, la erudición, la confianza de establecer un sistema pedagógico. La *curiosidad* origina biografías largas, llenas de errores, eruditas, poco útiles para la ciencia y para el arte; la *erudición* aumenta cosas de proporciones modestas, grabándolas en la memoria; *la seguridad de un sistema pedagógico* constituye un error, si tenemos en cuenta lo dicho por José Allievo: «Las doctrinas pedagógicas registradas en la historia constituyen quizá, la misma ciencia pedagógica». Para De Dominicis, ninguna ciencia puede permanecer sin historia. Es la ciencia la que forma el concepto histórico, y no el concepto histórico que forma la ciencia. Pero, *¿qué se entiende por historia de la pedagogía?* Recordamos el concepto de Allievo, el cual dice: «La historia de los sistemas pedagógicos es substancialmente la historia de las tentativas felices ó infelices, malas ó buenas, hechas por los cultivadores del arte educativo, para llegar al verdadero fundamento de ella». La historia de la ciencia pedagógica, es la historia de la verdad educativa en sus explicaciones progresivas. Tan amplio como éste, es el concepto de De Dominicis. A su juicio, por historia de la pedagogía debe entenderse: 1º Cómo fué considerada por los diversos pueblos la educación. 2º La historia de las doctrinas que tienden á mejorar la práctica educativa. 3º La historia de institutos educacionales y de cultura que se crearon y desarrollaron según las necesidades de las diversas épocas. El estudio de tales órdenes de hechos permiten distinguir fácilmente la verdad del error, lo que es permanente en materia de educación, y lo que es transitorio, explica la fundación de nuevos institutos y el por qué de su incremento; y es útil á los cultores de la ética, de la economía, del derecho, de las ciencias, del arte, los cuales nos llevan á conocer lo que se ha hecho en el pasado para preparar para la vida, y pueden por medio de las instituciones, establecer la riqueza, ver constituirse un capítulo del derecho, y saber cómo se enseñaron las ciencias y las artes. Pero, para organizar científicamente la historia de la pedagogía es necesario determinar los principios, los factores fundamentales sobre los cuales debe desarrollarse.

El primer principio es «Tener presente en qué consiste el he-

cho educativo, cómo es en sí y cómo se desarrolla». «La solidaridad natural que existe entre los adultos y los niños, los fuertes y los débiles, los seres formados y los que están en formación». Para relacionar los factores *fundamentales* es necesario recordar que la historia de la educación podrá ser incluida en la historia del hombre, de su civilización y de su cultura, y que la historia del hombre, de la civilización y de la cultura, se refleja en la historia de la pedagogía en relación con los siguientes factores: 1º Raza y ambiente. 2º Vida ética y moral. 3º Estructura de la familia. 4º Estructura de la sociedad. 5º Factor económico. 6º Educación. 7º Derechos. 8º Vida y sucesos políticos. 9º Influencia de un pueblo sobre otro. Concepto semejante al de Celsia, quien opina que la parte histórica de la educación debe tener presente: Los escritos de los hombres que han dado un gran impulso al progreso, sus innovaciones, las leyes, las constituciones, las religiones, las fábulas de los pueblos, las condiciones de la familia, de la cultura, de las escuelas, de las costumbres.

El autor no admite *divisiones* en la historia de la pedagogía, que no se limita á esta ó aquella época, pero abraza el hecho universal de la educación, en sus momentos, en sus cambios más importantes: la única parte posible es la *educación natural y la educación civil*; y en el desarrollo de la obra impera el *método cronológico*, imposible de ser adoptado en los pueblos primitivos y en muchas civilizaciones primitivas, y el *método narrativo*, que requiere volúmenes y volúmenes para todos los pueblos. Sigue el *método objetivo, universal, selectivo*, el cual tiene por objeto indicar los progresos educativos de un pueblo respecto á los otros pueblos.

La *educación precivil* comprende: la educación del *antropoide*, la educación *prehistórica*, y la educación *protostórica*. Las investigaciones del profesor De Dominicis se remontan á una época asaz lejana. Para él, el primer capítulo de la historia de la educación lo encuentra en la zoología, en la animalidad superior, donde no hay educación, sino educación y acción intencional. Gabriel Compayré, refiriéndose á estos *principios oscuros de la pedagogía*, consideraba de poco interés práctico el estudio, porque, á su juicio, la historia de la pedagogía data de época relativamente reciente en que el pensamiento humano «... ha sustituido en la educación la reflexión al instinto, el arte á la naturaleza ciega...». Pero, en estos *principios oscuros* De Dominicis ha sabido escoger hechos interesantes en relación con la *animalidad superior á los antecesores del hombre* cuya larga permanencia cerca de los demás hombres los ha hecho más sociales, á la *vida vegetal* en la cual faltan las modalidades especiales de la educación, pero durante la cual si hubo educación intencional que tendía á desarrollar en la prole la actividad para esquivar peligros, desenvolverse con destreza, adaptarse á los *salvajes* en los cuales es posible observar cuatro grandes hechos: *raza*, instituciones domésticas, vida social, capital de vida experitual. El estudio de la época del salvajismo tiene la importancia de hacer distinguir bien el impulso general educativo común al hombre y al animal, de aquel que comienza á especificar, variar la educación humana.

La *educación civil comprende*: la civilización incipiente de *América* y del *Asia*: los pueblos originarios de la humanidad: *Grecia* y *Roma*; la *Edad Media* originaria de la humanidad nueva, y la humanidad nueva ó *Epoca moderna*. Las *primitivas civilizaciones de Méjico y Perú* no pertenecen al salvajismo ni á la barbarie. Aquí no faltan los educadores, pero no hay escuelas. La *China*, en cambio, antes que los demás pueblos, tiene escuelas, organización escolar con fines sociales, progreso y difusión de cultura. La *educación brahmánica* en la India, es inferior á la de China, ya sea por la organización, ya sea por los horizontes místicos, fantásticos que imperan. Es superior por naturalismo y por las castas que hicieron posible la trasmisión del saber y de la cultura. La *educación persa*, gobernada por la religión y la política, tuvo instituciones militares y de preparación práctica para la vida. El estudio de tales civilizaciones primitivas no es pobre en consideraciones pedagógicas. Cada civilización se refleja en la educación y en las instituciones educativas. La educación de un pueblo está en relación con su índole y con los múltiples factores de la civilización. La educación es inherente á la vida y á la civilización de los pueblos. La educación precede á la instrucción. La historia del hombre demuestra la falsedad del pesimismo pedagógico. En *Grecia* comienza el pensamiento pedagógico, fruto de reflexiones y de experiencias, y con ella el surgimiento de la filosofía. El heleno solo sabe sustituir á la fantasía la realidad buscada y pensada. En Grecia se demostró la vanidad del politeísmo considerándose posible el cristianismo, y surgió así la ciencia porque el espíritu de observación, de análisis, de razonamiento se estableció primeramente en Grecia. Las doctrinas pedagógicas no han tenido su origen en la filosofía naturalista sino en la sofista que tiene por objeto el estudio del hombre, de la sociedad, considerando al hombre como un ser razonable. *Roma* no tuvo grandes doctrinas orgánicas en la pedagogía, ni sintió la importancia política de las escuelas para la universalidad de los ciudadanos. La pedagogía romana tuvo carácter nacional y aplicado. La gimnástica tuvo carácter militar, desprovisto de los otros altos ideales de los griegos.

La pedagogía fué muy pobre en los primeros tiempos del *Cristianismo*, á cuyo ideal ya se habrá elevado la filosofía greco-romana. «... El pedagogo puede ver como una religión restaurada la vida social, creándose así una ordenación educativa». «... El histórico de la pedagogía que prescinde del cristianismo no podrá explicar la formación de la humanidad nueva, no podrá entender la vida medioeval y la moderna». Cuatro elementos: el romano, el germánico, el cristiano, el árabe luchan en la Edad Media. No consiguen la homogeneidad educativa. El espíritu eclesiástico teológico predomina. La Iglesia y el Castillo constituyen los elementos principales. La vida escolar se habría debilitado. Surgen entonces las órdenes monásticas y las cofradías. Al disolverse el feudalismo nace una vida nueva, con escuelas é institutos de educación. Con los *Comunes* surgen escuelas y universidades, originándose la lucha entre la escuela eclesiástica y la escuela láica. Con la Uni-

versidad, en las escuelas civiles de vida civil, concluye el monopolio del clero en la enseñanza superior. Oponiéndose á la Edad Media, la Educación Moderna, surge el *Renacimiento*. Bibliotecas, academias surgen en el centro del humanismo, se difunde la alta cultura; pero «la Italia del Renacimiento no podrá dejar sentir su eficacia en la escuela, porque faltan á Italia la vida y el interés nacional, porque aquella cultura era de naturaleza aristocrática y desprovista de virtudes que se pudieran difundir entre las multitudes...».

El principio reformador de la vida del ambiente doméstico y de la educación ha partido del *Protestantismo*, que reconoce como factor intelectual á la humanidad. Participando la cultura y la escuela del principio religioso, fué posible entonces entre los protestantes la tradición formadora de hombres de escuelas. Todo esto se atribuyó á la Reforma considerada como iniciadora de la escuela popular y del «anacronismo». Con la escuela reformadora se cambia de vida civil y de vida popular por algunas enseñanzas dadas al pueblo por la religión. La escuela popular no podía nacer con la Reforma, faltaba la conciencia civil que tiene por objeto gobernarse á sí mismo. La escuela popular no la forman las enseñanzas religiosas dadas á las multitudes, sino que surge sola de entre las multitudes cuando la cultura se convierte en una función necesaria á la vida.

La *contra-reforma católica* es, en el campo pedagógico, una gran revolución escolar y educativa, la hallamos en el siglo XVII á pesar de tanto movimiento de cultura y de vida social, á pesar de la estrecha relación que existía entre la ciencia y la filosofía, y los métodos para la investigación científica, métodos que «debían reflejarse y hacer sentir su eficacia en el campo pedagógico y didáctico, determinando nuevas doctrinas y nuevas prácticas educativas...». El siglo XVII es el siglo del optimismo pedagógico «... si se demuestra claramente la gran ley de la correlación social que existe entre las formas de la cultura y las modificaciones necesarias en la escuela; entre la filosofía, la escuela y las doctrinas pedagógicas...».

El siglo XVIII reclama para la escuela los hechos nuevos: la intervención del Estado en la instrucción, la laicidad de la cultura, la necesidad de escuela para multitudes y para los individuos en estado pedagógico. El siglo XVIII «... tiene más importancia por sus doctrinas pedagógicas que por la fundación de escuelas é institutos. Siglo de las ideas nuevas se le ha llamado. Las grandes reformas escolares siguen á las grandes transformaciones de la vida social...». Se trataba en tanto de «transformar las ideas en hechos, los proyectos en derechos». Con la *Revolución francesa* comienza un nuevo derecho pedagógico y escolar. «La revolución no puede desarrollarse y explicarse sin sentir la necesidad de afirmar la escuela popular, de aumentar el número de ellas, ya sea en relación con las clases populares, sea en relación con la totalidad de las naciones...». Prevalencia teológica, ó metafísica ó científica se encuentra en las doctrinas pedagógicas del siglo XIX. Aumenta también el interés por la pedagogía femenina, y surgen las

mujeres pedagogas. La pedagogía organiza finalmente la educación sobre bases psicológicas y científicas, porque los métodos pedagógicos fueron coordinados con un fin racional, con tendencia á eliminar la influencia de la Iglesia y dar al Estado el gobierno de la educación, atribuyendo gran parte de la educación á la familia, y dando importancia á la educación que debe difundirse á todos los miembros de la sociedad, por cuya razón la educación se torna un problema social. La pedagogía nueva en Italia es antimetafísica. Estudia los problemas pedagógicos «... de acuerdo con las cuestiones sociales, basadas en la antropología y en la experiencia escolar». — DOMINGO DEL CRISTO.

VARIAS

La Universidad de La Plata. — *Doctor Joaquín V. González.*
Mi querido y estimado doctor: No diré con motivo de qué me permito escribirle. No hay un motivo inmediato, sino acaso el permanente del deseo de intercomunidad espiritual, de que se hallan necesitados algunos hombres trabajados por la ley de afinidad. Le escribo, pues, porque deseo comunicar con Vd. y ésta me parece razón bastante, por encima de las fórmulas en rigor.

No sé si sabe que soy un admirador de su obra capital: La Universidad de La Plata. Al tanto de los progresos de la misma, en líneas generales, del trabajo celoso y asiduo de los profesores, de la concurrencia cada día mayor de alumnos á las diversas escuelas y facultades, sé también todo lo que Vd. ha realizado en obra material y en pensamiento, desde 1905 y desde el Ministerio de I. Pública. Precisamente en estos días concluí de leer el primer tomo de Conferencias de extensión universitaria, comenzando por la de Vd., donde se da el plan que tratan después de aplicar los conferencistas, y terminando por la bellísima de Rojas, amigo mío, con quien siento no estar de acuerdo respecto á afirmaciones sobre este desdichado país.

Antes leí «Política Espiritual» y el libro básico «La Universidad Nacional de La Plata», perteneciente á la Biblioteca técnica del M. de I. Pública.

Como le conozco á Vd. íntimamente, á pesar de no haberle tratado sino una vez, me permito escribirle así, sin otros preámbulos, y enviarle un libro hermoso de Edouard Schuré, que le gustará de seguro. No es literatura corriente, ni se encuentra muy á la mano en razón de su misma índole rara y selecta. Lástima que vaya traducido; pero no pude encontrarle en el idioma del autor. Sin embargo, la traducción es excelente, como comprobará.

Acaba de fundarse aquí en Barcelona, una escuela teosófica elemental. Es la primera tentativa que se realiza en un país de nuestra lengua. Por eso le remito también el folleto intitulado «Orientaciones pedagógicas», el cual informa respecto á la filosofía

implantada por los profesores en el novel instituto, como base de una pedagogía experimental y espiritual.

Dicha tentativa es atrevida en este medio escolar y no obstante la dirección superior del maestro Altamira. Desde la edificación y la higiene, hasta la instrucción infantil y el método usado en España por el personal docente, todo es aquí desastroso. Figúrese Vd. á las escuelas ubicadas en casas de vecindad, con la vida en común con una clase media y un populacho soeces. Figúrese una ciudad minada por el *Café-chantant* donde las escuelas están establecidas muchas veces cerca de casas inmorales. Calcule lo que será una población de ochocientas mil almas con solo cuatro escuelas graduadas y muchas del sistema llamado unitario, porque sólo tiene un maestro y tres secciones, dos de las cuales son atendidas alternativamente por «niños más adelantados»... Algunos profesores dan clase á ciento cincuenta alumnos, en tres tandas ó rondas y su sueldo es de mil pesetas anuales. Otros, adjuntos, ganan menos aún. . . Una niña de diez años, muy inteligente como lo son aquí los niños, y que concurre á la escuela unitaria, no me pudo decir qué es sustantivo. En cuanto á geografía, dijo que no se enseñaba en su división (la segunda) y en aritmética, sumaba y restaba con muchísimo trabajo. Por lo demás, el sistema de enseñanza es puramente nemotécnico y de repetición hasta la imbecilidad. La enseñanza superior, excluida la Universidad de Oviedo que, según Vd., es de primer orden, armoniza con la escuela primaria, por lo que ví aquí y los datos que tengo de otras regiones. No le doy detalles por no fatigarle con la descripción de torpezas. Verá, pues, si tiene su mérito la iniciativa de los teósofos de Barcelona.

También le adjunto dos revistas: una «El Cojo Ilustrado», de Caracas, donde residí ocho meses; tiene un artículo mío estudiando la «Salomé» de R. Strauss y O. Wilde. Otra intitulada «Mercurio», con dos trabajos firmados y varios sin firma y sin mérito. Debo advertirle que mi juicio sobre Wilde detiéndose naturalmente en el umbral de la cárcel. El prisionero de Reading, autor del *De Profundis*, es ya otro Wilde, un hombre redimido y santo que se lleva mi piadosa adoración. Y conste que le envió esas tonteras mías, doctor, solo al fin de justificar ante Vd. la vigencia de mi oficio, aun en el destierro que me impuse pronto hará dos años.

Actualmente leo á Henri Bergson. ¡Qué maravilla! Ese hermano espiritual de W. James habría salvado á la Francia de su crónico intelectualismo, á nacer cien años antes. ¿No piensa Vd. así?

Leyendo sus libros, sus proyectos, (entre ellos había uno pidiendo trescientas leguas para las tres Universidades, no sé si prosperó; me parece que duerme en el Senado) me puse á imaginar que la obra «Los grandes iniciados», de Schuré, podría inspirarle tal vez la creación de una cátedra de Religión comparada, anexa á la Facultad de Letras y á la de Ciencias Jurídicas y Sociales, etc.

No sé si convendrá Vd. en que es hora de destruir la parte formal de la religión, comenzando la obra en las clases de élite que se educan en universidades. A mí me parece que de un estudio analítico de las religiones, hecho con espíritu equílibre, puede resul-

tar la comprobación de que un mismo aliento anima á todos. Según yo lo entiendo, la crítica verdadera nunca deberá ser exclusivamente destructiva. Por ello, si el análisis demostrara que las religiones todas son hijas del mismo anhelo humano, á la síntesis complementaria le cabría la tarea de erigir sobre las ruinas de las religiones positivas el nuevo espíritu de vida y renovación. Este sería otro Dios, sin representaciones plásticas posibles, ni definiciones de especie alguna.

Antes de terminar, quiero pedirle la continuación de las Conferencias de Extensión Universitaria, si es que se ha publicado. Además, desearía informes y detalles respecto á la Universidad de La Plata, de la cual posiblemente me ocuparé. Informes sobre organización interna, planes de enseñanza normal, secundaria y superior, pedagogía y método. Naturalmente, de esto sólo pido lo publicado ó impreso; no es mi ánimo robarle su tiempo, precioso al país.

Esta carta certifica también no sólo mi estimación intelectual y mi admiración por su obra; así mismo es portadora del afecto que merece un hombre bueno como Vd. Mis votos son porque Dios le dé paz y felicidad. Salúdale atentamente, S. S. — ALFREDO LÓPEZ PRIETO.

Maximio S. Victoria. — El Director General de Escuelas doctor Matías Sánchez Sorondo, ha nombrado Inspector General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, al profesor señor Victoria. Hay en este llamado, un propósito evidente de dar á la enseñanza primaria rumbos serios desplegándola más á las actividades superiores. Victoria no es un «viejo educacionista» ni un joven principiante. Es un hombre de talento, consagrado al estudio que en su larga carrera formó el criterio necesario para tratar con calma los problemas de la enseñanza, al mismo tiempo que con la sabiduría que exige el estado actual de las ideas.

Director de Escuelas, Inspector, Director de Escuelas normales, catedrático, fundador de instituciones, escritor, conferencista, la actividad constante en estas funciones y su natural talento, han hecho de él uno de los más renombrados educacionistas del país. En su nuevo puesto elevará, dignificará, será el hombre justo, hallarán en él, todos los que trabajan, el estímulo que necesitan en su apostolado. Esta incorporación es la mejor prueba de los elevados propósitos que animan al doctor Sánchez Sorondo.

Conferencias pedagógicas en la Capital. — El doctor J. Alfredo Ferreyra, vocal del Consejo Nacional de Educación y el doctor Jacinto Cárdenas, han dispuesto, con el cuerpo de inspectores de la Capital, dar cada mes, conferencias á cargo de personas de larga actuación pedagógica. Las inauguró el señor Victor Mercante el 11 de Julio en la Escuela Roca, desarrollando este tema: *Los procesos mentales en la educación del niño y su relación con los métodos de enseñanza.* Le seguirán el doctor Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Leopoldo Herrera, Rodolfo Senet, J. Alfredo Ferreyra, Nicolás Roveda, etc.

Homenaje á los poetas. — El 27 de Julio, en «El Argentino», realizase una velada organizada por los estudiantes del Colegio Nacional de la Universidad, en homenaje á los tres grandes poetas vivos: Guido Spano, Rafael Obligado y Pedro B. Palacios (Almafuerte). Los dos últimos hacían acto de presencia, pronunciando dos elocuentes discursos; el primero, acerca del pasado literario de la Argentina, el segundo, acerca del niño. Fué una noche caldeada de entusiasmos y de cariños, honrosa para la juventud, que ha dado prueba tan elevada de sus sentimientos de admiración y respeto por el genio.

No puede amarse á la patria más dignamente y ejercitarse virtudes más puras en una época de crisis moral como la que atravesamos. Tomaron parte el doctor Rébora con una bellísima pieza oratoria, el joven Alemani, que recitó con insuperable arte una composición de cada poeta; el señor Siri, presidente de la comisión organizadora; la señorita Juliánez Islas, quien cantó con las exquisiteces de su espléndida voz; el señor Morpurgo y el señor Villar, violoncello y canto.

Donación Bernasconi. — El señor Félix J. Bernasconi ha legado la suma de tres millones de pesos al Consejo Nacional de Educación, para que se construya en Buenos Aires un gran edificio para la enseñanza.

En nuestro país son contados los actos de esta naturaleza; por eso la resolución del señor Bernasconi, al poner de manifiesto sentimientos altamente humanos, es digna de perdurar en los anales de nuestra filantropía con letras de oro; las generaciones futuras no olvidarán y la escuela que se construya será un monumento impecederero levantado á quien ha sabido amar de esa manera á la República Argentina, cuya enseñanza ocupará un lugar digno entre la de los otros países, solamente con cooperaciones de esta naturaleza por parte de nuestros millonarios.

Gobernadores y maestros. — Son altamente significativos los tés ofrecidos por algunos gobernadores de las provincias á los maestros en sus residencias oficiales.

Es una forma ostensible de dignificar al magisterio que refluirá en beneficios para la enseñanza.

Dr. José M. Ramos Mejía. — Ha fallecido el 19 de Junio el Dr. José M. Ramos Mejía,

Contaba 61 años. Había nacido en Buenos Aires, pocos meses después de la caída del régimen y del hombre á quienes consagraría uno de sus últimos y de sus bellos esfuerzos intelectuales. Era un porteño, en la más amplia acepción de esta palabra, que sintetizaba todo un concepto dentro de la historia argentina. Cultivó las tradiciones sociales y políticas del nombre que heredara, y aunque velando con forma y con método científicos los juicios que pronunciara sobre los acontecimientos á que tan mezclada estuvo aquélla, las grandes pasiones de su origen histórico guiaron su criterio y fueron como su numen.

Médico, en su especialización de nerviosas y mentales, alcanzó una preparación sobresaliente, que le valió la cátedra de la materia, allá en los lejanos tiempos de nuestra facultad de medicina; director de establecimientos terapéuticos, reveló en las difíciles funciones inherentes aptitudes científicas y talentos de organizador, rara vez juntos, y, con fama de desidioso y hasta de holgazán, que le hacía sonreír, llenaba sus tareas, en tan complicadas funciones, con una escrupulosa puntualidad, dándose tiempo para todo, sin parecer nunca absorbido ni apurado, porque tenía la visión rápida y la resolución pronta, que le permitían dar sin esfuerzos y con confianza las soluciones ante cuya responsabilidad se abisman otros. Actuó el Dr. Ramos Mejía en política.

Ocupó el Dr. Ramos Mejía altos cargos públicos, confiados ya á sus condiciones de profesional en la ciencia ó á sus prestigios simplemente intelectuales.

En medio de todas esas actividades, desarrolladas casi siempre sin estrépito, pues el Dr. Ramos Mejía, dejando correr las voces que pretendían desconceptuarlo como hombre de consagración y de labor, complaciase en poner como una sordina á su vida; en medio de todas esas actividades, el Dr. Ramos Mejía dedicó largas horas, tal vez las más bellas de su vida, á escribir libros, planes de libros, fragmentos de obras preparadas, artículos de diario, una vasta y hermosa correspondencia epistolar, con la cual defendió, contra las distancias y los distanciamientos accidentales, los para él inapreciables vínculos del compañerismo y la amistad.

Era el Dr. Ramos Mejía, ante todo y sobre todo, un escritor, que acaso se resentía de las muy diversas preocupaciones, más de una vez hostiles al dominio del estilo, en que hubo de distraerse el ciudadano y el profesional universitario; pero, con todas las incorrecciones de la forma, malgrado la falta de precisión verbal, á despecho de ciertos retorcimientos retóricos, un escritor admirable por el colorido descriptivo y por la emoción evocadora, por la intensidad profunda del análisis y por la elocuencia de la frase característicamente acertada en muchos casos, por el brillo de energía y de pasión que pone en sus páginas de combate, y hasta por el pintoresco desorden con que sarmientescamente acumula, sin perder nunca el norte de su buen gusto, las ideas y las observaciones. *Las multitudes argentinas*, *La locura en la historia* y *Rosas y su tiempo*, son obras de un peso y de un valor indiscutibles en la literatura nacional.

En los últimos años, después de haber formado parte de la comisión municipal, desempeñó, desde 1909 á 1913, la presidencia del consejo nacional de educación, que abandonó en las circunstancias conocidas de todos.

A las obras ya citadas del Dr. Ramos Mejía deben agregarse: *Las neurosis de los hombres célebres*, los *Estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales* y *Los simuladores del talento*, aparecidos en diversas épocas, y así como numerosos informes médico-legales, folletos de especialización, discursos, artículos, etc.

El censo antropométrico de los niños. — Patrocinado por el Congreso del Niño, á cargo del señor V. Mercante, se ha comenzado, en el país, un trabajo del que se esperan grandes frutos. Se cuenta ya con la cooperación de las autoridades nacionales y provinciales y el empeño de muchas comisiones de profesores, organizadas en Salta, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires. La escasez de aparatos para medir, ha resultado un inconveniente no pequeño, pues no hay en plaza espirómetros de marca acreditada y compases. Se han encargado á Europa. En La Plata se tienen censados 2000 niños. Se trata de llegar á 40.000. La ficha á llenarse es:

FICHA N°.....

Edad :
 Años Meses Sexo

Fecha

Provincia

Ciudad ó pueblo (1)

Escuela N° Grado

Nombre del sujeto

Altura *Peso*

Diám. *Antero-posterior*

 » *Transverso*

Capacidad pulmonar

Color: Piel Cabello

Nacionalidad padre

 » madre

Qué le gustaría ser?

Qué materia le gusta?

Renta mensual del hogar

Cuántas personas mantiene el hogar?

Censista:

(1) Si la escuela está en quinta ó campo, escribase una C.

El señor Mercante ha dado á los censistas estas instrucciones:

- Espirómetros.* — 1º Aspirar lo más posible, con la *boca abierta*.
 2º Ponerse el tubo en la boca y soplar hasta el desaliento.
 3º Observar que no escape aire por la boca, al soplar.
 4º Repetir la prueba tres ó más veces si es necesario.
 5º Anotar la que da más.
 6º Esterilizar el tubo cada vez, mojándolo en alcohol y limpiándolo con algodón.
 7º Explicar, lo que debe hacerse, á un grupo de seis ó más alumnos.
 8º Incitar al alumno con «respire mucho, mucho, más, más, así... Usted debe dar más, á ver, respire de nuevo», etc.
 9º Esta medida es la más difícil de las cuatro. Debe tomarla siempre uno mismo.

Peso.—1º Rectifique la balanza.

2º Anótese hasta los hectógramos.

3º Pésele descalzo y sin sobretodo. Déjese el saco y las medias.

Altura.—1º Tómesese sin botines y con medias.

2º Los talones en contacto con la tabla vertical, lo mismo la cabeza.

3º La escuadra ó guía, bien ajustada.

Tómense las medidas, siempre, entre tres, todas á la tarde ó á la mañana (indíquese en la ficha). Uno toma únicamente la capacidad pulmonar, otro las demás medidas, otro hace las anotaciones.

Tómense á la vez, grupos de seis ó diez alumnos.

Dr. Roque Sáenz Peña.—Dolorosísima fué la impresión causada en todo el país por la muerte del Presidente de la República, acaecida el 9 de Agosto, cuando se le suponía próximo á reasumir el alto cargo. La Universidad, tomó la resolución fundada, en esta forma:

En vista del fallecimiento del Excmo. Sr. Dr. Roque Sáenz Peña, Presidente de la Nación, ocurrido en la mañana de hoy, y teniendo en cuenta no solo la alta investidura constitucional que el extinto desempeñaba, sino sus cualidades personales y cívicas, que le distinguían como uno de los más ilustres ciudadanos y hombres de estado de la República;

En atención, además, á la constante preocupación por la enseñanza y la educación públicas, que caracterizó al Dr. Roque Sáenz Peña, hasta ser él mismo un elevado exponente de la cultura alcanzada en el país, lo que en forma indudable demostró durante su ejercicio de la presidencia;

Tomando en consideración el valioso concurso prestado por él como jurista y diplomático tanto al derecho común y político, cuanto á la representación, defensa y relevamiento del rango de la Nación Argentina ante el concierto de las demás del nuevo y del antiguo continente, como lo prueban sus escritos y discursos, algunos de ellos nutridos de sana y fecunda doctrina para los intereses más permanentes de los Estados de América en general, y en particular de esta República, dejando así, para los maestros y para la juventud estudiosa, ejemplo de consagración al deber, y acopio de principios de justicia y buena política;

Atenta la invitación del Excmo. Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública dirigida á esta Presidencia con esta misma fecha;

El Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, en nombre del Consejo Superior y corporaciones académicas de la misma, y en ejercicio de sus atribuciones legales y reglamentarias,

RESUELVE:

Artículo 1º—Designar en comisión al Señor Vice-Presidente de la Universidad, Doctor Enrique Herrero Ducloux; Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Director del Museo, D. Samuel A. Lafone Quevedo; Decano de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas, Ingeniero Nicolás Besio Moreno; Decano

de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Doctor José Nicolás Matienzo; Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, Doctor Clodomiro Griffin; Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Profesor Víctor Mercante; Rector del Colegio Nacional de la Universidad, Doctor Donato González Litardo; Director del Colegio Secundario de Señoritas, Profesor Aurelio J. Carreño; y Secretario General de la Universidad, Doctor Julio González Iramain, para que concurren á velar los restos del Excmo. Sr. Presidente de la Nación, Doctor Roque Sáenz Peña, en la Casa de Gobierno, y asistan al acto del sepelio de los mismos, el día martes 11 del corriente, de acuerdo con el Decreto del Poder Ejecutivo, de esta misma fecha.

Art. 2º— Los gastos que pudiera demandar el cumplimiento de esta resolución se imputarán á la part. 1ª, it. 5º, inc. 1º del Presupuesto Universitario, con cargo de dar cuenta en su oportunidad al Consejo Superior pidiendo su acuerdo, así como sobre la parte principal de la misma.

Art. 3º— Envíese en nombre de la Universidad á la señora viuda del Doctor Roque Sáenz Peña, una nota de condolencia.

Art. 4º— Invítase á los señores Académicos y Profesores de las diversas facultades, institutos, colegios y escuelas dependientes de esta Universidad, á concurrir á los actos de la recepción de los restos en la Casa de Gobierno, el lunes 10, á las 2.30 p. m., y su entierro el martes 11, á las 2 p. m.

Art. 5º— Dirijase por la Secretaría las comunicaciones del caso, é insértese en el libro de Decretos y Resoluciones de la Presidencia, publíquese y archívese.

J. V. GONZÁLEZ.

J. González Iramain,

Secretario General y del Consejo Superior.

Visita de los profesores norteamericanos.— Fueron huéspedes de la Universidad de La Plata, en el mes de Junio, los profesores norteamericanos que realizan, en estos momentos, un viaje de estudio por los países latinos del continente. El grupo está presidido por el Dr. Harry Erwin Bard, miembro de la Asociación Americana para la conciliación internacional, y formado por los Sres. Percy Bentley Burnet, profesor de idiomas en una escuela de Kansas City; John Driscoll Fitz-Gerald, de la universidad de Illinois; Reginald R. Gordell, del Simons College, de Boston; Chester Lloyd Jones, de la universidad de Wisconsin; Joseph Byrne Lockey; Frederick Bliss Luquiens, de la universidad de Yale; Leon Carroll Marshall, de la universidad de Chicago; William Thomas Morrey de la Bushwick High School, de Nueva York; Clout Edmond Persinger, de la universidad de Nebraska; Edward Gay Snider, de un colegio de Nueva York, y Allan H. Willett, del Carnegie Institute of Technology, de Pittsburgo. El grupo, que es una delegación de la división panamericana de la sociedad para la conciliación internacional, salió de Nueva York el 30 del mes de Marzo y ha visitado ya Barbadas, Bahía, Río de Janeiro, San Pablo, Santos y Montevideo. En esta última ciudad y en Río permanecieron varios días, durante los cuales fueron objeto de

grandes atenciones de parte de los encargados del poder público y de los miembros más distinguidos de los establecimientos docentes; fueron recibidos por una comisión de recepción organizada al efecto por personas designadas por el ministerio de instrucción pública y algunas asociaciones. Dicha comisión fué presidida por D. Ernesto Nelson.

Pocas horas después del arribo, tuvimos oportunidad de hablar con el jefe del grupo, Dr. Bard.

—¿Querría usted — le preguntamos — exponernos el propósito de la gira que realizan?

— Con mucho gusto — nos respondió en correcto español. — Ante todo, permítanme algunas consideraciones. Creo en la actualidad, á causa de los adelantos modernos en todo sentido, las repúblicas de América dependen más y más unas de otras y sus relaciones se estrechan continuamente. Ahora bien: cuando es insuficiente el conocimiento mutuo, las relaciones estrechas tienden á veces más bien á producir malas inteligencias y ficción que paz y amistad. Dificilmente habrá quien dispute que dicho conocimiento debe ser, en gran parte, de cultura y que debe lograrse por medio de procedimientos de educación, sostenidos y bien organizados. Para lograr lo expuesto, el estudio de la geografía de las Américas, de las civilizaciones primitivas en el nuevo mundo y de la colonización española en Centro y Sud América, así como en la América del Norte, es absolutamente necesario. Es difícil recalcar demasiado la importancia de estudiar y dominar los idiomas oficiales. Al americano educado de la próxima generación debería enseñársele á hablar el inglés y el español ó portugués, con igual facilidad. Además, materia adecuada para estudio en el colegio y en las universidades se hallará en la historia de las diversas repúblicas americanas, en la forma é índole de sus gobiernos, su vida nacional y sus relaciones internacionales. Puede lograrse mucho también con el cambio mutuo y sistemático de estudiantes. Hace muchos años que van á los Estados Unidos estudiantes de las otras repúblicas americanas á seguir en los colegios y universidades americanas cursos generales y profesionales. La idea de esos estudiantes debe fomentarse con empeño. A la vez, debería procurarse que algunos estudiantes de los Estados Unidos fuesen á estudiar en las instituciones de enseñanza superior de otras repúblicas de América. Tal medida redundaría positivamente en el interés personal de ellos. Así, y por otros medios, se asegurará una masa considerable de experiencia y de conocimientos comunes para los pueblos de toda América, y se pondrán los cimientos para la mejor inteligencia y relaciones más cordiales entre las repúblicas de este continente y las generaciones venideras. Uno de los objetos de la División panamericana, que tengo el honor de dirigir, es contribuir en lo posible, á la consecución de esos fines.

Nosotros, en realidad, deseamos continuar la labor iniciada por la reciente visita de Mr. Robert Bacon, que tan gratos recuerdos llevó de estos países. Cada uno de los miembros de esta delegación estudiará y anotará todo aquello que pueda servir para un mejor conocimiento de las naciones del sur de la América. Del Brasil hemos

enviado á Nueva York cuatro cajones de libros y del Uruguay hemos enviado casi igual número. Especialmente esperamos poder hacer arreglos para que ilustrados representantes de las diferentes repúblicas de América visiten los Estados Unidos, y por medio de reuniones públicas, discursos en las universidades y otras instituciones educativas, y por asociación personal logren extender y vincular los lazos de amistad que existen tan abundantemente entre los hombres de luces de todo el continente. También esperamos poder hacer arreglos satisfactorios para que un grupo de representantes de las instituciones educativas de las otras repúblicas de América, visite los Estados Unidos bajo los auspicios de la asociación para la conciliación internacional.

Entre otras cosas importantes, se desea fomentar y facilitar oportunamente el establecimiento en las capitales latino-americanas y las principales ciudades de los Estados Unidos, de institutos especiales para el estudio de los idiomas, las costumbres y la literatura de todos los pueblos del nuevo mundo.

Después dijo que la División desea destruir la atmósfera existente en algunos países, adversa á los Estados Unidos.

Luego habló de los dos métodos que se emplean en los Estados Unidos para la enseñanza del idioma español, métodos que, según dijo, parecen impropios.

Sobre todo — agregó — es necesario que en las clases de literatura castellana se enseñe á los alumnos, junto con los grandes escritores y poetas de España, los no menos grandes poetas y escritores de América. Muchos de los países latino-americanos tienen una literatura si no tan antigua, cosa imposible, y vasta como la española, por lo menos tan buena y tan original.

Al despedirnos nos expresó el anhelo de que los diarios principales se declararan en favor de la noble campaña cultural por ellos emprendida.

La comisión de recepción, de acuerdo con los delegados, han convenido para su permanencia aquí llevar á cabo el siguiente programa: visita á la ciudad, á escuelas y á la universidad de La Plata, almuerzo ofrecido por el ministro de instrucción pública, banquete en el Club de Universitarios norteamericanos y visita á la universidad de Buenos Aires.

Contenido de las Revistas

RIVISTA PEDAGOGICA. Director, Guido della Valle, Mayo de 1914. Facs. 5. — *La educación inconsciente del carácter*, por Juan Marchesini. — *La vida y el pensamiento de Andrea Angiulli*, por Santiago Tauro. — *Acerca de la admisión de las mujeres en el Colegio Ghislieri de Pará*, por Aquiles Monti. — *Los fundamentos psicológicos de la pedagogía herbatiana*, por Eugenio Impejatore. — *Un pedagogo ignoto (I. C. Passeroni)*, por Serafín Paggi.

L'ECOLE MODERNE. Director, R. Picavet, Mayo, N° 5, 1914. — *La obra escolar primaria en Bulgaria*, por R. Picavet. — *La edu-*

cación mental en la familia, por H. Temmerman. — *Pedagogía práctica*, por M. de Wilder. — *Jan Ligthart y su obra*, por Edw. Peeters. — *La familia y la escuela*, por Paul Kiroul.

REVISTA DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA. Director, Darío E. Salas, Marzo y Abril de 1914, Nº 1 y 2, Santiago de Chile. — *Correlación de la enseñanza secundaria con las demás ramas de la enseñanza pública*, por Darío E. Salas. — *Memoria sobre el Congreso Internacional de Enseñanza Doméstica*, por Jorge Huneeus Gana. — *Defensa de la niñez en Alemania*, por Manuel J. Soto. — *La enseñanza pública primaria en el Estado de San Pablo*, por Adolfo Allendes Contreras.

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN. Órgano del Consejo Nacional de Educación, Nº 498, Junio 30 de 1914, Buenos Aires. — *La nueva Escuela Normal de los Angeles*, por Mary Richards Gray. — *El agua en la escuela*, por Alicia Havette. — *El teatro infantil*, por Conrado Fontova. — *La miopía*, por J. Galezowski. — *Ejemplos de escuelas progresistas*, por E. T. Leighton. — *El problema de la higiene infantil*, por Enrique Feimann. — *Plan de clase*, por Juan Manuel Cotta. — *El alcoholismo*, por Lorenzo Inurrigarro. — *Crítica de un texto*, por María Velazco y Arias.

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. Mayo 1914, Nº 650, Madrid. — *El problema de la educación profesional*, por D. Germán Flores. — *La instrucción primaria árabe en Egipto*, por Carlos Beaugé.

BOLETÍN DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA. Órgano oficial del Ministerio del ramo, Abril de 1914, Nº 47, Buenos Aires. — *Ciencia y cultura*, conferencia pronunciada en la Universidad Princeton, E. Unidos. — *La disciplina intelectual á través de nuestros planes de estudio*, por M. A. Fernández de la Puente. — *Higiene infantil*, por el doctor Enrique Feimann. — *Ideas religiosas de Rousseau*, por Lilia A. Lacoste. — *La educación ateniense y la educación francesa*, por Teodoro Reinach. — *La acción de nuestros grandes hombres en la educación pública*, por Ascensión Lucena.

REVISTA DI PSICOLOGIA. Director, Profesor G. Cesare Ferrari, Mayo-Junio de 1914, Bologna. — *Investigaciones experimentales sobre la sugestibilidad en los niños anormales*, por Valentina Serboli. — *Observaciones psicológicas en el mar*. — *Observaciones psicológicas en la torre inclinada de Pisa*, por Luis Botti. — *El método de Binet y Simón en sus aplicaciones al estudio de la inteligencia en los normales y en deficientes*, por Mario Ponzo.

REVUE PHILOSOPHIQUE. Director, Th. Ribot, Mayo de 1914, Nº 5, París. — *En qué condiciones el misticismo es legítimo*, por J. de Gaultier. — *Acerca de la institución experimental del electrón*, por A. Rey. — *Contribución al estudio del sentimiento amoroso*, por N. Kostyleff.

CUBA PEDAGÓGICA. Director, doctor Arturo Montori, Habana. — *La enseñanza religiosa y la moral*, por Arturo Montori. — *Alrededor del mundo pedagógico*, por R. Mañalich.

PSICHE. Director, Profesor Enrique Morselli, Abril-Junio de 1914, Nº 2, Florencia. — *Psicología pedagógica y pedagogía psicológica*, por Juan Caló. — *El fruto del trabajo escolar (Taylorismo y educación)*, por Pedro Bovet. — *La memoria y la pedagogía*, por Pablo Enríques. — *La vida afectiva de los niños: Los sentimientos superiores*, por José Fanciulli.

ARCHIVES INTERNATIONALES DE NEUROLOGIE. Director, J. Grasset, Junio de 1914. — *La psicosis penitenciaria*, por los doctores Arsimoles y Halberstadt. — *La alienación y la raza*, por el doctor H. M. Suvift. — *Sobre la morfología del encéfalo de los asiáticos*, por el doctor A. Mariec.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. — *Conferencia sobre riquezas minerales del Famatina*, por M. Leguizamón Pondal.

ANALES DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA. Director, doctor Horacio Damianovich, Marzo y Abril de 1914. — *Sobre algunos parásitos faunerozámicos de la República Argentina*, por Carlos Spengazzini. — *Sustancias segregadas de las plantas de las regiones áridas de la República Argentina*. — *Las derivadas segundas con respecto al tiempo en la cinética química y los falsos equilibrios químicos*, por Camilo Meyer. — *Elementos y efemérides del cometa E. 1913*, por P. T. Delerán y B. H. Dawson.

REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLÍTICAS. Director, doctor Horacio C. Rivarola, Nº 45, Junio de 1914, Buenos Aires. — *Congreso nacional penitenciario*, por T. R. Cullen. — *Sociología internacional, El panamericanismo, su posible acción*, por R. Wirmart. — *El canal de Panamá ante el derecho internacional americano*, por R. Romero León. — *Norte América en Méjico*, por S. Almada. — *La acción socialista y la conciencia ciudadana*, por A. Calzada. — *Tribunales especiales para menores*, por F. Oridre.

REVISTA CALASANCIA. Escuelas Pías de San Fernando, Madrid, Mayo de 1914, Nº 17. — *Enseñanza de la aritmética en las escuelas primarias*, por P. Galdeano.

REVUE SUD AMERICAINE. Nº 6, Junio de 1914, París. — *El cinematógrafo rival del teatro*, por Luciano Descaves. — *Francia vista desde la Argentina*, por Enrique Lorin. — *¿Cómo se establece la geografía de un país?* por Enrique Perrotin. — *Tres hechos de historia natural*, por Leopoldo Lugones. — *Sobre el suelo mejicano*, por Andrés Vermières. — *El renacimiento de España*, por Vicente Gay.

REVISTA DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. Universidad Nacional de La Plata, Nº 3, Año 1914. — *El maní*, por el Profesor Carlos D. Girola. — *La creatina*, por O. Scheiner.

REVUE DE PEDOTECHNIE. Director, doctor Decroch, Febrero y Marzo de 1914, Nº 2 y 3, Bruselas. — *Contribución al estudio de la atención visual en los niños*, por el doctor E. Henrotin. — *El niño y el cinematógrafo*, por Vidal Plas. — *La noción de nombre en los*

niños, por el doctor Decroly y Mlle. Deschamps. — *Hechos y documentos, diferencias psicológicas entre los sexos*.

ENSAYOS. Lincoln, No 5, 6 y 7, Abril y Mayo. — *El sí y el no*, por Esther C. Etcheverry. — *Apuntes de crítica pedagógica*, por Arturo Luna Moreyra. — *Psicológicas: La atención*, por Rafaela Izal. — *La verdad*, por Ana María Aznar. — *El éxito*, por Jesús García de Diego. — *Neptunismo y Plutonismo*, por Arturo Luna Moreyra. — *Los instintos*, por Torcuato Lugones. — *Experimentos psicológicos*, por Eliseo V. Pezzani.

NOSOTROS. Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, Junio de 1914, No 62, Buenos Aires. — *Dos poemas traducidos*, por Juan Más y Pi. — *Las reflexiones del señor Zonza Briano*, por Rinaldo Rinaldini. — *Siripo*, por Luis Bayón Herrera. — *Crónicas yanquis*, por Alejandro Jascavevich.

LA CULTURA POPOLARE. Directores: A. Osimo, G. Ricchieri, E. Rignano, C. Saldini, F. Turati, A. Merlini, Mayo de 1914, No 10. — *La mujer y la escuela*, por Rómulo Murri. — *La escuela al aire libre*, por Pío Foá. — *Las escuelas romanas al aire libre*, por Ferruccio Boffi.

REVISTA DEL CENTRO ESTUDIANTES DE INGENIERÍA. Director, Roque Viggiano, Mayo de 1914, No 143, Buenos Aires. — *25 de Mayo*, por G. del Mazo. — *La irrigación en Santiago del Estero*, por M. Zucal. — *Tendencias de la Física moderna*, por Houlevigne. — *La influencia de la altura de las lámparas*, por H. M. Levylier.

JOURNAL DE PSYCHOLOGIE. Director, doctor Pierre Janet, Mayo y Junio de 1914, No 3, París 6º. — *Las variaciones intensivas del ritmo*, por P. Verrier. — *Automatización y espontaneidad*. — *Patología mental y psicología bersoniana*, por M. Mignard. — *Amnesia total y organización de una personalidad nueva*, por Roger Mignot y Frantz Adam. — *Un caso de tratamiento psicoterápico de tartamudez*, por Alberto Leclère.

ARIEL. Director, A. Alberto Palcos, No 1, Junio de 1914, Buenos Aires. — *Ideales de la juventud*, por Alberto Palcos. — *El ritmo de la vida*, por S. Sheimberg. — *La aristocracia del talento*, por Julio R. Barcos.

LA EDUCACIÓN. No 1 y 2, Junio de 1914, Buenos Aires. — *Resistencia orgánica, morbilidad y mortalidad de los maestros de instrucción primaria*, por Jenaro Sisto. — *Escuelas normales, puntos de vista*, por Whesfield Salinas. — *La obsesión del momento*, por Emilio M. Ogando. — *Cómo debe orientar su acción el educador primario*, por Pablo A. Pizzurno. — *Geografía, concepto de su enseñanza en la educación primaria*, por Jaime Uranga.

ARCHIVES DE PSYCHOLOGIE. Director, Th. Flournoy y Ed. Claparède, tomo XIV, No 54, Génève. — *Los movimientos del ojo y la simultaneidad de impresiones periódicas*, por K. Dunlap. — *Nota*

sobre el lenguaje del sueño, por G. Berguer. — *Análisis de un error científico*, por el doctor Partos.

BOLETÍN DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA. Órgano oficial del Ministerio del ramo, Mayo de 1914, tomo XVII, No 48, Buenos Aires. — *Algo sobre Rousseau y sus ideas*, por Mercedes Daus. — *Higiene Social*, por el doctor Enrique Feimann. — *Metodología de la Geografía*, por María Luisa Peña.

REVUE PHILOSOPHIQUE. Director, Th. Ribot, Julio de 1914, No 7, París. — *Autor del sentido muscular*, por el doctor J. Philippe. — *Programa de una estética sociológica*, por Ch. Lalo. — *Gracia y fe: estudio psicológico*, por G. Truc.

LA CULTURA POPOLARE. Junio de 1914, No 11, Milán. — *De la escuela vieja á la nueva del pueblo*, por Angel Cabrini. — *Alrededor de la renovación*, por A. O. — *La propuesta de ley Cappelli para una Biblioteca en cada distrito*, por R. Cappelli.

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. Madrid, Junio de 1914. — *La enseñanza por la acción*, por Ch. Chabot. — *La participación de los padres en la higiene de la escuela*, por W. H. Heck.

ARCHIVES INTERNATIONALES DE NEUROLOGIE. Director, J. Grasset, Julio de 1914, París. — *Tratamiento del mal epiléptico*, por el doctor Enrique Damaye. — *Estenosis congenital de la aorta y de las arterias con la epilepsia*, por Orregia, C. J. Urechia y el doctor A. Popea. — *Ptosis viserales y alucinaciones visuales*, por el doctor Enrique Aimé.

RIVISTA PEDAGOGICA. Director, Guido della Valle, Junio de 1914, Roma. — *Método activo y trabajo libre cooperativo*, por Pedro Buffa. — *Fundamentos psicológicos de la pedagogía herbatiana*, por Eugenio Imperatore. — *La asistencia escolar en los distritos de Florencia*, por Luis Neretti.

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE SANTA FE. No 29, tomo VII, Junio de 1914. — *El estudiante y la Universidad*.

REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLÍTICAS. Director, doctor Rodolfo Rivarola, No 46, Julio de 1914, tomo VIII, Buenos Aires. — *Por la paz universal*, por la Dirección. — *La mediación del A B C*, por R. Ancizar. — *Elaboración del concepto del estado*, por A. Posada. — *Democracia y sufragio*, por O. Saavedra. — *Examen psíquico de los encausados*, por E. Gil.

REVUE SUD AMERICAINE. Director, Leopoldo Lugones, Julio de 1914, vol. III, París. — *La evolución de la materia bruta*, por Armando Gautier. — *Florentino Ameghino*, por Leopoldo Lugones. — *El estado de las provincias del Río de la Plata en 1824*.

REVISTA CALASANCIA. Junio de 1914, No 13, Madrid. — *La asociación, nuevo elemento educativo*, por P. Bruno Rodríguez. — *La educación y la personalidad humana*, por P. Isidoro Díaz.